A ver si entiende Burguera que una cosa es "contra-fuero" y otra cosa es "contra-fiera"

Por OSCAR MEDINA

Las modificaciones de la Ley de Orden Público vienen a reforzar las libertades que el Fuero de los Españoles garantiza a los ciudadanos. Entre las primera libertades que corresponden a todos los españoles está la del respeto a la dignidad, integridad y libertad de la persona humana, reconociendo al hombre, en cuanto portador de valores eternos y miembro de una comunidad nacional, titular de deberes y derechos, cuyo ejercicio garantiza en orden al bien común. Así reza el artículo primero de un texto cuya finalidad es la garantía de libertades MIENTRAS NO ATENTEN A LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL ESTADO. Separar del texto los artículos que elegimos como base de entender la libertad sin limitaciones es falta de honestidad, desinformación pública, utilizar sibilinamente las normas para ATENTAR precisamente contra el Estado.

No puede, pues, la L. O. P. modificada caer en recurso de contrafuero, porque el Contrafuero se ha establecido precisamente para velar por los Principios Fundamentales del Estado y utilizar el contrafuero frente a los desviacionismos del Poder que traten de modificar aquéllos.

La modificación de L. O. P. trata de evitar que el Gobierno tenga que echar mano de las facultades del artículo 35, salvo causas muy imperiosas. Pretender que la subversión se institucionalice, cediéndola el paso libre de las vías públicas para que por ellas circule sin limitación la algarada y el atropello que viola la libertad de los demás españoles, es una triste paradoja escrita en un periódico que ha recogido en su propio destino las experiencias más trágicas, desde el destierro voluntario de quien no quería sangre, para anegarnos en ella, hasta el tiro traidor en la madrugada, del tribuno cuyo nombre repica ahora en tierra chilena.

○ Burguera, que en su tendido de sol no entiende nada, un día dijo que si tan poca fuerza era esa minoría, ¿para qué hacía falta tanta fuerza? Otro día se preguntan en el mismo periódico: ¿Quiénes? (queriendo cargar a la cuenta de la derecha chilena el crimen magnicida). La respuesta a esta última pregunta no se ha hecho esperar. De verdad que somos un pueblo de retóricos. Seguro que a uno le gustaría explicar a ciertos escritores que nuestra experiencia socio-política tiene su origen en el latido mismo del trabajador manual. Que somos de los inconformistas que aireamos las palabras de José Antonio en Mota del Cuervo. Que no somos de derechas ni de izquierda, porque son configuraciones que carecen de sentido. Que no somos siquiera extremistas. Que tenemos un gran sentido de la tolerancia y de la libertad. Que no nos sentimos tan liberales como Gregorio Marañón, que no dudó en prologar el libro de León Degrelle «Almas ardiendo».

Que llevamos luchando incansables, inasequibles al desaliento, desde los años cuarenta —muchos, como yo, desde los dieciséis años— por convencer a la burguesía española de la pereza mental en que vive al ignorar los riesgos socio-políticos de la época. Que esta enfermedad burguesa no es privativa de nuestra Patria, sino también de todo el mundo occidental anglosajón, es notorio. Al amparo de un socialismo decadente, en que la tajada del león se la lleva siempre el capitalismo (y utilizamos el «ismo» como símbolo para diferenciarlo del ingrediente capital), un grupo muy definido en el interior de nuestra Patria, pretende enmascarar a los españoles, tras sus medios de difusión informativos, el verdadero matiz de sus intenciones. Al socaire de permitir y defender libertades negativas y condicionantes, quieren hacer creer que son los valedores de una distribución social de la riqueza, a la que están muy lejos de acceder. De esta doctrina ha participado también un sector cambiante doctrinal, cuyo oportunismo está en la mente incluso de los anarquistas de Federica Montseny.

Quede claro, pues, que todos esos calificativos que se usan como insulto desde ciertas columnas son pura finta política. Nuestra filia y nuestra fobia están claramente definidas. A ellos, escarceadores de la maquinación política, les corresponde responder. Nosotros no somos defensores de lo que no tenemos, porque no poseemos absolutamente nada. Defendemos el patrimonio común: la Patria, el Orden (no la injusticia), que es lo único que tenemos en conjunción con el resto de los españoles. No aspiramos al Poder, no queremos prebendas. Pedimos orden para circular, aunque en ese orden nos corresponda ir detrás o ir a pie.

● Burguera no entiende. La Ley de Orden Público modificada no agrada a quienes quieren gozar de libertades para fastidiar las del prójimo. Pues cualquiera entiende que la limitación a las atribuciones del artículo 35 del Fuero de los Españoles no quiere decir se caiga en contrafuero, ni tampoco por limitar los derechos del artículo 18. Cualquiera que guste informarse sabe que todas las libertades que concede el Fuero de los Españoles están supeditadas a que «no atenten a los principios fundamentales del Estado».

Las modificaciones de L. O. P. no caen en contrafuero; vienen a establecer unas medidas legales sancionadoras que harán sea menos necesario (a al menos lo intentan) las correcciones legales de aplicación del artículo 35. Pero para Burguera, que, en otro tendido de sol, considera que mucha fuerza es la fuerza precisa para tan menguada fuerza, con lo que quiere demostrar que hay mucha fuerza desenladrilladora y habrá que decirle solamente que no hay peor sordo que el que no quiere oir, ni peor entendedor que el que no quiere entender, ni desenladrillador que desenladrille, por buen desenladrillador que sea, cuando todo se quiere enredar. Y eso es todo.

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO VIII - NUM. 392 - 3 JULIO 1971

DIRECCION Y REDACCION:
Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.
ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.
Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.
Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	13 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	300 ptas.
Anual	550 »
PARA EL EXTRANJERO	
Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	700 »
Países de Europa, suscripción anual	900 »
Resto del mundo, suscripción anual	1.000 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

13 PTAS.

LEAN EN ESTE NUMERO:

● *Del secretamente llamado «Complot de Vallecas»*
SUCESOS Y HOMBRES DE LA RECIENTE HISTORIA
Por PEREZ MADRIGAL

● **¡HAGAN JUEGO, SEÑORES, QUE EL «CRUPIÉ» ES NOVAIS!**
Por LEON TEJEDOR

● *Y otros interesantes originales de actualidad*

SIMPOSIO EN EL CIELO

Por EL P. DANIEL VEGA, C. M.

San Pedro le dice al Arcángel que tenía de servicio en la semana:

—Mira, Rafael, avisa a los Fundadores de todas las Ordenes religiosas que aquí viven en sus departamentos correspondientes que mañana, a las seis de la tarde, tendremos un Simposio en la sala 124.

—¿Un qué ha dicho? —replica el Arcángel.

—Un Simposio. Simposio. ¿Te enteras?

RAFAEL.—¿Qué es eso de Simposio?

SAN PEDRO.—Una reunión, una asamblea, una convivencia, una especie de cónclave; pero como en la Tierra hacen muchas tonterías, han inventado esta palabreja sin estar en el Diccionario, por lo menos el que yo uso, que es el de José Alemany, Académico de la Española.

Simposio, Simposio, va repitiendo Rafael por el camino para que no se le olvide. (En la Tierra deben estar medio chalados), dice por lo bajo.

Llama en el departamento de San Ignacio de Loyola, y sale a recibirle el asceta P. Alonso Rodríguez:

—¿Qué desea?

RAFAEL.—De parte del Portero celeste —San Pedro—, que mañana, a las seis, tienen un Simposio en la sala 124 todos los fundadores de las Ordenes religiosas.

—Un Simposio, ¿ha dicho usted? ¿Y eso qué es?

Sin aguardar respuesta, se marcha para comunicárselo a su padre Ignacio y su Fundador.

Entra en el departamento, dando un portazo, porque aquella noticia le ha puesto de un talante no del todo tranquilo y sosegado.

—Padre Ignacio —le dice ya en su presencia—, que San Pedro le convoca, al igual que a los demás fundadores, a un *Simposio* a las seis de la tarde en la sala 124.

—¿A un Simposio? ¡Bah! Alguna tontería de los del mundo, como si lo viera. De todos modos, algo grave sucede cuando nos convoca a todos los fundadores con carácter urgente y desusado en esta región de dicha y felicidad. Contesta —le dice al P. Rodríguez— que seré puntual a la reaunión, no al Simposio.

Un aviso parecido les fue transmitido a los restante fundadores para que acudieran sin falta a la convocatoria ordenada por el Portero celeste.

Quien más, quien menos de los fundadores sospecharon el motivo poderoso que tenía el Santo Portero para semejante *Simposio*.

Lo primero que se les ocurrió a casi todos, que sus hijos del mundo habían hecho mangas y capirotes de sus disposiciones y de las reglas que les dejaron como testamento espiritual, y que la relajación debía de ser escandalosa cuando se cernía un castigo de proporciones apocalípticas, a juzgar por la llamada nunca vista en aquel Edén.

Pocos son los que no recibieron invitación, porque no necesitaban recibir órdenes: San Bruno, y para de contar, porque todos los demás se presentaron ante llamada tan trágica.

COMIENZA EL SIMPOSIO

Comienza el Simposio, entonando San Pedro el Trisagio en honor de la Santísima Trinidad; Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal; Líbralos Señor de todo mal.

Repitieron tres veces el *himno* con gran emoción, pues todos presagiaban algo nunca visto ni oído en los anales celestes y terrestres.

Terminado el Trisagio ordenó San Pedro que se sentaron todos, para irles comunicando a cada uno su documentación correspondiente, y sobre ella versaría la conferencia y los remedios que se podrían sugerir y aplicar.

Llamó a Rafael, y le fue dando todas las documentaciones para que las repartiera a cada fundador.

Así lo hizo el Arcángel, al servicio de San Pedro, y una vez terminada la distribución correspondiente, les invitó a todos los fundadores para que la leyeran y meditaran por espacio de media hora, pasada la cual comenzaría la discusión, a base de la documentación correspondiente, traída de la Tierra por los Angeles de la Guarda de cada miembro de su Congregación.

Leídos los informes correspondientes, se suspendió la sesión por dos días, hasta que se calmara algún tanto el estremecimiento que produjo a cada uno de los convocados la lectura de la vida y actos verificados por sus hijos en la tierra.

La mayoría de los fundadores sufrió síncopes y desmayos, y de haber estado viviendo todavía en el mundo, hubieran muerto repentinamente del golpe moral recibido con el informe auténtico, traído por un ejército de Angeles de la Guarda respectivos.

La mayoría se metió en cama por no poder soportar el tremendo impacto en posición vertical, y apenas pudieron descansar ni dormir, como efecto de la sacudida recibida...

Pasadas las cuarenta y ocho horas transcurridas desde la primera sesión, dedicada a entregar las *fichas* de los hijos respectivos, se personaron en el hemiciclo todos los fundadores de las diversas órdenes de la Iglesia, excepción hecha de San Bruno, del que no había queja ninguna con relación a sus súbditos.

¡Cómo se presentaron! ¡Daba pena verles!

Desmadejados casi todos, ojerosos, tambaleantes, sudorosos; algunos otros, desorbitados los ojos, mirando al infinito, desordenado el cabello, agarrotados los dedos y las manos, como queriendo agarrar con ellas algo que se les escapaba; no pocos braceando instintivamente, dando golpes en el espacio, pronunciando algunos palabras incoherentes sin sentido, aunque se percibían algunas frases sueltas que decían:

—¡Que me den permiso para volver a la Tierra! ¡Eso quiero, y arreglo aquello en un santiamén!

San Pedro, al verles en esta situación, se compadeció de ellos y les dio otros tres días de descanso, hasta que se les pasara el primer furor contra sus hijos terrestres.

SESION PLENARIA

Un poco más calmados, aparecieron en la sesión plenaria convocada por San Pedro a todos los fundadores, menos San Bruno, y comenzó la sesión una vez que se tocó el timbre de los grandes acontecimientos.

DISCURSO DE SAN PEDRO

«Señores fundadores de todas las Ordenes religiosas existentes en la Tierra. Muy señores míos y queridos hijos:

Por la documentación que tenéis en vuestro poder habéis podido apreciar la conducta de vuestros hijos en la Tierra, de modo especial una gran parte del elemento joven de vuestra Institución.

En este lugar de delicias, por única vez, habéis tenido un gran disgusto, un terrible contratiempo que si estuvierais allí hubiera acabado con vuestra existencia terrena, pues no podríais haber soportado tan espantoso drama espiritual, como es el que gran parte de vuestros hijos consagrados para llevar la luz espiritual a las almas las estén llevando a las tinieblas más cerradas del lugar tenebroso.

Tan sólo esto hubiera bastado para terminar con vuestra vida terrena. Ya no es sólo que ellos se pierdan, pero que promueven la perdición de los demás, a conciencia de arruinar las almas, de producir el desorden, la confusión, el caos.

En lugar de ser apóstoles de Cristo se han convertido de la noche a la mañana en agentes de Lucifer, pero agentes activos, propagandistas del mal, para conseguir la demolición de la Iglesia, como ha dicho Pablo VI, sentado actualmente en la silla que yo dejé.

No quiero hacer un recuento de los secularizados en cada Congregación, de la que vosotros fuisteis fundadores ilustres; pero no, no quiero produciros más congoja que la que ya tenéis por los *folios* traídos por los Angeles y que están en vuestro poder.

Vosotros no tenéis culpa ninguna de que gran parte de vuestros hijos se hayan vuelto locos y estén cometiendo en estas fechas toda clase de locuras, anejas a la apostasía de que han sido víctimas.

Además de la esquizofrenia que se ha apoderado de los pobrecitos, les ha dado por sacudirse el carácter sagrado que les imprimieron en su ordenación, diciendo que quieren desacralizarse, que desean ser hombres mezclados en el mundo como otros cualesquiera, que no quieren nada con aquello del salmo —169— «Tú eres sacerdote por toda la eternidad, según el orden de Melquisedec.»

SIGUE EL DISCURSO

Si hiciéramos un balance de los desórdenes que ha supuesto este terremoto espiritual, que ha asolado al mundo más que todos los terremotos que sacuden regiones enteras de la Tierra, no terminaríamos en mucho tiempo.

Personal eclesiástico secularizado se calcula en 30.000; la mitad de los cuales figuraban entre los individuos de Ordenes religiosas, y esto en el espacio de cuatro o cinco años. Vocaciones, casi ninguna. Seminarios, cerrados. Están haciendo unas iglesias frías que apenas hablan de vida espiritual, similares a las de los protestantes.

Muchísimas imágenes las han arrumbado a los desvanes o han hecho almoneda con ellas, en un parecido al tratamiento que las dieron los Iconoclastas en tiempos de León Isáurico, en el Medievo.

Las campanas están desapareciendo. El órgano es sustituido por unos conjuntos musicales a base de guitarras, acordeones y otros instrumentos propios de salones profanos.

Lo grave es que ha llegado el ataque a los dogmas. Se arremete contra la Eucaristía, la confesión, la devoción a la Virgen, el valor de la oración, y de los sacramentos, la Escritura sagrada, la infalibilidad del Papa, el ministerio sacerdotal. Estas anomalías han sido denunciadas por mi sucesor Pablo VI.

Para más libertad, se han refugiado muchos jóvenes en unos pisos que son sepultura de vocaciones, según asegura un *pisista* víctima del mismo.

Lo que les voy diciendo es tan sólo una mínima parte de lo realizado por una gran parte de sus hijos jóvenes en la Tierra, pues no quiero tocar otros asuntos que les amargarían la existencia en este sitio, todo él dedicado a glorificar a Dios y a una eterna felicidad.

Este discurso ha sido un paréntesis dentro de este gozo sempiterno, pero me ha movido a ello la situación de sus subordinados allá en la tierra, que han tenido la enorme desgracia de sufrir este cataclismo sin igual en los anales de la Historia antigua, media y moderna.

Les dejo a ustedes de momento, para que, a vista de estos datos proporcionados por mí, deliberen libremente y me sugieran alguna solución que podríamos dar a una situación tan comprometida y tan espantosa.

(*Continuará en el próximo número, D. m.*)

SUCESOS Y HOMBRES DE LA RECIENTE HISTORIA

Por Joaquín Pérez Madrigal

Como sabemos, el comandante Doval, por el verano de 1935, me confió un rimero de cuartillas con el relato referente al «complot de Vallecas» y de otros importantes servicios de Policía y Seguridad conducidos por él bajo su personal responsabilidad y auxiliado siempre por un plantel de guardias civiles, bien probados en la investigación y la represión del quehacer y del deshacer, en vidas y haciendas, de los activistas del atraco, el pistolerismo y el terrorismo inhumano y antisocial... No aparece en el relato de «lo de Vallecas» dato tan importante como el de las fechas del suceso, pero por deducción vamos a fijar el invierno de 1927.

El comandante Doval, a la sazón era el capitán de la Guardia Civil de Gijón. La demarcación de sus fuerzas y mando se extendía a toda la zona minera: Aller, Turón, Mieres y Langreo. El socialismo y el anarquismo, con predominio de aquél (U. G. T.) sobre la Acracia (F. A. I.). Entre los anarquistas de acción más significados y «ejecutivos» figuraban José María Martínez (a) *el Rastra;* Segundo Blanco González (llegaría a Ministro de la República, con Negrín), y Acracio Bartolomé. Por los socialistas (asentados y «colaboracionistas», bajo la Dictadura) descollaban, entre los más decentes y «moderados», Manuel Llaneza, y entre los más preparados, Teodomido Menéndez, amigo de Indalecio Prieto. En Asturias, con un censo proletario tan nutrido, rudo y valeroso como el de las minas, las dos fuerzas sindicales en pugna, U. G. T.-C. N. T., socialismo evolutivo y anarquismo demoledor, habrían de apelar, sin reparar en medios, a imponer cada fuerza su doctrina y su acción. Y cuando en ésta, en la acción, ni las demostraciones, las conferencias, las amenazas, lograban disuadir al adversario terco, se confiaba la gestión resolutoria al pistolero de turno, que los había en la *plaza* o en las sedes centrales respectivas. El caso es que el «ejecutivo» o ejecutor llegaba «oportunamente» y daba cumplimiento a su misión infame. Al trabajador, al patrono o al líder asesinado, se le enterraba. Al asesino, difícilmente se lograba identificarle. ¿Quién había sido? ¿De dónde y por dónde vino y se fue?

El capitán de la Guardia Civil de Gijón, don Lisardo Doval, no esperaba, en su función y responsabilidad, para mejor cumplirla y satisfacerla, que los asesinos y terroristas acudiesen a su puesto de mando para identificarse y declarar cómo acababan de perpetrar un crimen o cómo se disponían a perpetrarlo. Tampoco admitía que pistoleros y terroristas de los llegados de fuera de Asturias y de la cuencia minera a cumplir una siniestra misión dentro de su demarcación, se exhibieran públicamente y facilitasen a nadie la razón de su presencia en Gijón, Aller, Turón, Mieres o Langreo, y el nombre del hotel, fonda o pensión en que se hospedasen... Es decir, el capitán Doval tenía conciencia de que los enemigos no iban a penetrar, a dejarse ver en el mundo de su función, responsabilidad y jurisdicción. Así, ¿cómo iban él y sus fuerzas a cumplir sus deberes de Policía, Investigación y Seguridad? «*Si ellos no vienen a nuestro mundo* —cosa natural— *tenemos nosotros que ir al suyo* —cosa, aunque llena de riesgos, natural también en un policía y en un soldado—. Y merced a ese móvil de investigación, sin reparar en peligro y en audacias temerarias, el capitán Doval se situó, para mejor servir a la Patria, a la sociedad y a la vida y la hacienda de los hombres —signo distintivo de los Cuerpos de Policía y de la Guardia Civil— en las mismas fuentes escondidas del fratricidio como instrumento de la política social «redentora»...

Todos los pistoleros y terroristas autóctonos o indígenas —los de la cuenca minera— estaban bien localizados, vigilados y casi inutilizados por el capitán Doval y sus hombres. De aquéllos poco había que temer. Pero el peligro se centraba en los «activistas» forasteros, en los «ejecutivos», ejecutores, verdaderos «verdugos» que, sin saber cómo ni por dónde, aparecían en ésta y en aquella zona de la cuenca, consumaban el atraco o el asesinato y desaparecían sin dejar rastro... ¿Por dónde entraban? ¿Amparados por quiénes permanecían algunos días, bien guardados, a la espera de realizar la bárbara fechoría? Concluida ésta, ¿qué personas, de las exentas de sospechas por conducta y costumbres, facilitaban la evasión? En el afán de descifrar esta incógnita, logró el capitán Doval, tras indecibles y laboriosos trabajos personalísimos, que sólo él concibió y desarrolló, apoderarse del canal secreto por el que se infiltraban en Gijón y en los pueblos de la cuenca minera los más descollantes dirigentes del anarquismo ibérico y los más avezados y temibles pistoleros y alcabaleros, mediante el terror, de los «golpes económicos» a Bancos y poderosas empresas.

Una joven y atractiva mujer, a la que llamaremos Carmina, silenciando su nombre por si todavía vive y le ocasionáramos daño con este relato; esta «Carmina» —repetimos—, tan sería como agraciada y emprendedora, era en Gijón lo que se dice una hembra de rompe y rasga. Y de tal peligrosidad, por su carácter y talento, que se captaba la universal simpatía. ¡Admirable mujer! ¡Tan joven, tan desgraciada y tan valiente! Su marido, Aquilino, cumplía sentencia en el penal de Burgos por el delito de robo. Ella, en viudez temporal, no se arredró en su penuria y soledad. Sabía corte, cosía que era un primor, poseía grandes dotes para eso de entablar, sostener y aumentar las relaciones públicas utilitarias. Y estableció, como dueña y señora, a base de modelos originales que ella misma diseñaba y confeccionaba en su taller, una casa de modas, modesta, pero próspera y bastante acreditada. Carmina era admirable. ¡Qué trabajadora! ¡Qué inteligente! Por si la «casa de modas» fuese poca industria para llenarle las horas y acrecentar su economía, convirtió su domicilio en casa de huéspedes. No para muchos y sin una previa discriminación. Tres o cuatro, a lo más. Los estables tendrían que ser personas honorables, con destino estable en la ciudad y dignos de residir en casa de Carmina. En cuanto a los huéspedes de paso, sólo se admitirían aquellos que, bien documentados, acreditasen las claras razones de su breve permanencia en Gijón.

Los dos negocios de Carmina la proporcionaban un buen pasar dentro de sus pesares: ganaba para vivir y para lo que más le importaba, para enviarle a Aquilino el abrigo, los alimentos y las golosinas que mitigaron el frío y las hambres de su cautiverio. ¡Cuánto amaba a Aquilino! Era un loco, un irresponsable, quizás un canalla, sí. Pero Carmina le quería con toda su alma. ¿Era un delito que amase a su marido?

Ya habrán supuesto ustedes que todo esto, referente a Carmina, había sido la propia Carmina la que se lo contaba, con variaciones, al capitán Doval a lo largo de las frecuentes entrevistas que solían celebrar ambos. Al capitán jefe de la demarcación de Gijón, con su «volcánica» cuenca minera, le traía «policialmente» intrigado el tipo de mujer aquél, tan joven, tan guapa, con su marido condenado a presidio por robo y con un proceder social —nada reprochable en lo íntimo o privado— tan laborioso y ejemplar...

No le fue difícil al capitán de la Guardia Civil averiguar antecedentes de Carmina y de Aquilino. Tras prolija, morosa investigación, bien contrastada, adquirió la certeza el «policía» de la peligrosidad activa y «acorazada» de aquella mujer... Pero convenía hacerle creer a la «heroína» que el capitán de la Guardia Civil era un necio, un infeliz más, que se había creído a pies juntillas el cuento de hadas que le venía contando.

Carmina y Aquilino eran dos anarquistas de mucho cuidado. Se habían establecido en Gijón para algo. Este algo era lo interesante. Había que averiguarlo. Y antes que frustrar su consecución, poner sus medios y sus fines bajo el control policial, con lo que se volverían las tornas. ¿Qué pretendían los anarquistas valiéndose, entre otros, de Carmina y Aquilino? ¿Dar sus golpes y con ellos demostrar lo bien que habían burlado al Estado y a la Policía del Estado? Pues ahora trataba el capitán Doval, como policía del Estado, de dar sus contragolpes, y con ellos demostrar lo bien que habían burlado los Servicios de Seguridad y Orden Público, a los fanáticos conjurados para el asalto de la Patria mediante el terrorismo fratricida, expoliador y anarquizante.

El caso fue que el capitán de la Guardia Civil de Gijón, como resultado de su sagacidad, perseverancia y tino, logró un día que Carmina, con espontaneidad de conciencia que se reconoce vencida y humanamente tratada, le dijese al capitán de la Guardia Civil:

—Vamos a dejarnos de ya inútiles disimulos. ¡Haga usted de mí lo que quiera! ¡Soy anarquista actuante, como mi compañero, y lo seremos mientras vivamos! Servimos a nuestra causa como usted sirve a la suya. Ha hecho usted un buen trabajo..., lo reconozco.

Doval no pudo reprimir su gozo ante las facilidades que le brindaba Carmina. Aunque no las necesitaba tan pronto. Aquilino iba a ser puesto en libertad próximamente. Y le interesaba al «policía» habérselas con Aquilino. Y que a éste le moviese a confiar, por el trato dado a su mujer, al capitán de la demarcación. Extremó, pues, Doval su comprensión y tolerante tratamiento con la anarquista de acción, hasta que, ya en escena su compañero, se abordase el caso con todas sus consecuencias...

¿Consecuencias? Carmina y Aquilino, hábilmente seducidos por la «técnica» del capitán Doval, transformaron su anarquismo militante en valioso servicio de Información de la Guardia Civil. La casa de huéspedes de Carmina y su piso de modistería eran instalaciones de refugio clandestino, de correo y enlace para los responsables del anarquismo y de sus «ejecutivos» móviles. No llegaba a Gijón, incluso a cualquier lugar de Asturias, un pistolero o terrorista con misión específica del que el capitán Doval no tuviera información rápida. Merced a ésta, tan pacienzuda e inteligentemente recabada y constantemente directa, veraz y sostenida por el capitán Doval, pudo éste en aquel tiempo frustrar, bajo su iniciativa y mando exclusivos, los estallidos de las bombas, con la mortandad consiguiente, del después llamado en secreto «complot de Vallecas», en torno a cuya preparación, objetivos y desenlace, seguiremos informando (D. m.) en artículos sucesivos.

Consternación ante la nueva e indeterminada doctrina social de la Iglesia

Por A. ROIG

Deliberadamente he querido retrasar el informar con cierta amplitud a nuestros lectores sobre la acogida que en los sectores católicos calificados de «tradicionalistas», «conservadores», «integristas» o de «nacional-catolicismo» —*incontaminados del progresismo dominante*— ha tenido la carta que Pablo VI dirigió el pasado 14 de mayo al Presidente de las Comisiones de *laicos* y *«justicia y paz»*, Cardenal Roy, carente de la solemnidad propia de un documento doctrinal y presentada como una carta poco más que particular, que, pese a titularse «Octagesima adveniens», carece del carácter esencial de las encíclicas pontificias. Nos hallamos ante un documento inédito por el conjunto de sus características. Ofrece más motivos de meditación que soluciones y formula más preguntas que respuestas.

Transcurrido más de un mes desde su difusión, puedo ahora informar, pasados los primeros impactos, que esta carta del Papa Montini ha dejado estupefactos a los católicos citados ante el insólito hecho de que por primera vez, y en materia social, no se aporta una homogénea y coherente orientación doctrinal. Parece como si hubiese antes decidido no adoptar actitud alguna que pudiera parecer autoritaria, contrariamente a sus predecesores cuyas encíclicas, en sus épocas respectivas, propugnaban abierta e invariablemente «la restauración del orden social de conformidad con los preceptos del Evangelio».

La conmemoración del ochenta aniversario de la encíclica «Rerum novarum» de León XIII con la carta al Cardenal Roy «Octagesima adveniens» ha constituido un aliento —y elogio— del pluralismo político, y su redacción es un esfuerzo para conseguir una ausencia de términos explícita y rotundamente religiosos, con un estilo literario desacralizado y equívoco, dice querer ser coherente con el Evangelio, y no hace expresa declaración de afirmación plena de la doctrina social católica. Y naturalmente, el corporativismo queda definitivamente apeado como doctrina social de la Iglesia.

Una vez más, el autor de la carta dirigida al Cardenal Roy y destinada a las comunidades cristianas ha sido fiel a su peculiar y humana visión de los problemas humanos e ideológicos, pues ya en 1 de septiembre de 1963 («L'Osservatore Romano» del 2-3 de septiembre del 63), haciendo mención de la Revolución Francesa, afirmó que en su doctrina «había ideas vivas, coincidencias entre los grandes principios de la revolución, que no había hecho otra cosa que apropiarse de algunos conceptos cristianos, hermandad, libertad, igualdad, progreso, deseo de levantar las clases humildes. Porque todo esto era cristiano».

Con sorprendente unanimidad, la mayoría de los grupos políticos y sindicales insertos en los postulados del «pluralismo político» han coincidido en la apreciación de que la carta de Pablo VI «constituye una ruptura con el integrismo», por su sentido de la historia y por la deliberada renuncia a proclamar una enseñanza única y a proclamar una solución que tenga valor universal con su consiguiente capacidad de iluminar en cada época el momento histórico del futuro de la humanidad.

Y si la Iglesia ya no se presenta ahora a los pueblos como portadora de un único mensaje y una doctrina social de verdad absoluta y eficacia permanente, no les puede extrañar a los católicos consecuentes que la «Octagesima adveniens» proclame «la urgencia de una acción solidaria en este viraje de la Historia de la Humanidad»: no se la presenta como el fundamento de la civilización cristiana, sino como mensajera de la solidaridad humana en una sociedad «pluralista», y entre líneas se percibe el propósito de no querer llegar tarde a la cita con la evolución histórica, como si el orden temporal fundamentado en la doctrina del Evangelio careciese de la permanente aptitud para ser adaptada a todos los tiempos. La carta le recuerda a uno el lenguaje de Althuser y Lombardo Radice cuando distingue y separa «ideología» y «ciencia», haciendo un «llamamiento a la imaginación creadora», y en esa misma apelación sitúa el Papa Montini una capacidad anticipadora y renovadora de la fe; la función profética.

A las comunidades de cristianos les pide Pablo VI que sepan discernir en el orden político, por sí mismas, «con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los otros hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que convenga adoptar»...

Es decir, que los católicos ya no son llamados a que sean ellos, con su específica y concreta doctrina social, los arquitectos que construyan la sociedad del mañana, sino que, al contrario, deben comprometerse en una acción social y política «concebida como un servicio», en los movimientos históricos concretos nacidos al aliento de las distintas ideologías. En esta ocasión, la «Octagesima adveniens» no hace ninguna mención de los sindicatos católicos obreros o patronales que han nacido de la vitalidad de la Iglesia. La citada carta menciona los movimientos que, nacidos de los errores ideológicos, «evolucionan» y por arte de magia resulta que ya no son identificables con los errores que les dieron vida.

«Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes», ha dicho Pablo VI. Ese lenguaje y esquema mental es radicalmente distinto al de unos tiempos no muy lejanos —concretamente hasta la muerte de Pío XII— en que los Papas hacían especial mención y ponían siempre de relieve «la competencia de la Iglesia para juzgar —y orientar— si las bases de una organización social concreta son conformes al orden inmutable que Dios ha manifestado por el derecho natural y la Revelación, doble condición requerida y alentada por León XIII en la «Rerum novarum». Tal planteamiento del orden social cristiano es radicalmente ajeno —e incluso adverso— al pluralismo de los partidos y las ideologías nacidas de los principios de la Revolución Francesa.

La carta «Octagesima adveniens» ya no defiende un orden social inmutable y adaptable a los avances técnicos, sino que hace expresa mención de «la aportación del Evangelio como fuente de renovación»..., a «una reflexión atenta a las situaciones cambiantes», prescindiéndose de enjuiciar si las bases de una organización social concreta son o no son conformes a las enseñanzas de la Iglesia que por lo visto ahora ya no es presentada como madre y maestra, sino que se quiere bautizar sin hurgar en sus orígenes y contenido. Por primera vez, en la esfera de lo social, ya no enseña su doctrina a todos los hombres, sino que se limita a orientar a los cristianos hacia «engagements» que les permitan aportar el mensaje del Evangelio.

Y una vez más parece que se confunde o identifica a la democracia con el cristianismo. Y con la apelación a la conciencia se abre una espiral al infinito del libre examen individual. Por eso nos afirma Pablo VI: «Deben inventarse formas de democracia moderna, no sólo dándole a cada hombre la posibilidad de informarse y expresarse, sino comprometiéndosele en una responsabilidad común».

Ya no se trata de poner en obra de conformidad con la virtud de la prudencia lo que Pío XII denominaba el 31 de enero de 1952 el «programa social de la Iglesia», tal como está expuesto en la encíclica «Quadragesimo Anno». Ahora, según la «Octagesima adveniens», los cristianos han de participar —con los demás, en igualdad pluralista— en la búsqueda de un tipo de democracia moderna, búsqueda o investigación que queda abierta a todas las tendencias ideológicas y pragmáticas.

Liberalismo, socialismo, marxismo son rechazados por Pablo VI, pero... por otra parte afirma que estamos asistiendo a una renovación de la ideología liberal... que buen número de cristianos son atraídos por las corrientes socialistas... y que otros cristianos se preguntan hoy si una evolución histórica del marxismo no podría ya autorizar ciertos acercamientos concretos...

A los alineados en la vía liberal les recomienda «un discernement atentif»; a los encuadrados en el socialismo les pide evitar comprometerse en colaboraciones incondicionales y contrarias al verdadero humanismo; y en lo que hace referencia al marxismo les advierte «que sería ilusorio y peligroso olvidar el totalitarismo a que necesariamente conduce»... Un detenido análisis de las Encíclicas de Gregorio XVI hasta Pío XII pondría de relieve el «cambio de mentalidad» que forzosamente ha de chocar con los católicos víctimas del continuado reformismo pastoralista Vaticano Segundo. Una atenta lectura de los comentarios de prensa motivados por la «Octagesima adveniens» nos confirmará su plurivalente planteamiento de la acción de los cristianos.

Para «Le Monde» del 15 de mayo «los cristianos son invitados insistentemente por el Papa para participar en la búsqueda de un «type de société democratique»... «El Papa no desaprueba a los cristianos alineados con el socialismo en tanto éste no se oponga a la libertad, a la responsabilidad ni a la fe.»

No es preciso que las profese. Basta con que no se oponga.

«Le Figaro» del 17 de mayo lanza sus campanas al vuelo por la palabra «*participación*» que inserta el mensaje de Pablo VI, poniendo de relieve que «La participación era uno de los grandes capítulos de la política del general (De Gaulle)». Al día siguiente le replica el Padre Guissard al afirmar que «la resurgence de l'ideologie liberale» y la atracción hacia el socialismo constituye un aspecto positivo para el porvenir, así como también la llamada a las comunidades cristianas para una etapa de «imaginación social», que vislumbra este modesto cronista como una especie de «socialismo de agua bendita», cuyas consecuencias «proféticas» ya pueden preverse. «L'Humanité» de la misma fecha afirma por la pluma de Etienne Fanjon: «Por irreductible que sea en el plano filosófico la oposición del materialismo científico con el principio religioso, este entendimiento con los católicos es indispensable y fecundo para la democracia, el socialismo y la paz. Y en esta línea marcada (por la carta de Pablo VI al Cardenal Roy para todos los cristianos) los comunistas harán todo cuanto de ellos dependa para que progrese constantemente. Cuando hoy ya nadie se atreve a defender un viejo concepto del mundo ya caduco, el socialismo constituye la esperanza universal, hasta el punto de que el mismo Papa toma buena nota de él, con ciertos condicionamientos como solución social». «L'Osservatore Romano» del 17 de mayo escribe: «Nada excluye la búsqueda, el diálogo, con los movimientos que dominan la escena mundial (...). El cristiano debe moverse y actuar, vivir y, hasta ciertos límites, colaborar hacia fines concretos con las otras fuerzas políticas y sociales; del marxismo al liberalismo, a la tecnocracia. Pero no puede cambiar su «credo» social a partir de dichas posiciones»... Uno ha agotado ya su capacidad de asombro, por lo que a dicho órgano Vaticano se refiere.

En «Journal du Dimanche» el reverendo P. Ramiér, que fue Consiliario Nacional del «Mouvement des cadres chretiens» (M. C. C.), nos explica que «el Papa nos ha dado una lección de política, y este

(Continúa en la página siguiente.)

De aquí, de allá y del otro lado

Por MANUEL PEDROSA

Llegaron a nuestras manos hace pocas fechas, como envoltorio de alguna mercancía poco delicada, unas páginas de la revista «Sábado Gráfico», a la que Dios perdone el daño que pueda haber ocasionado a la sensibilidad de los españoles. Nos llama la atención en esas páginas la fotografía de un señor elegantemente vestido, hablando por teléfono con no sabemos quién, en sugestiva pose.

Vemos el pie de la fotografía. «¡*Atiza*! ¡*Si es un cura*!» Nada menos que el «superaggiornado» y muy avanzado padre José Luis Martín Vigil, novelista, guionista, periodista y ¡qué sé yo!

La fotografía aludida ilustra una entrevista mantenida con el clérigo en cuestión, en la cual se dicen cosas que espantan al ser dichas por un sacerdote. Vamos a pasar por alto la mayor parte de esas «cosas», y vamos a fijarnos sólo en una. A cierta pregunta del periodista de «Sábado Gráfico» contesta «el reverendo» Martín Vigil:

—La tradición ha hecho, POR DESGRACIA, del sacerdote un ser aparte. La sotana ha hecho de él un segregado. Hoy, sin embargo, desde que el sacerdote colgó la sotana PARA SER HOMBRE, ha dejado de ser una «vaca sagrada». Según San Pablo, el sacerdote es un hombre extraído de los hombres para los hombres...

Ni más ni menos y como ustedes lo han podido leer (lo destacado en mayúsculas es nuestro). Ya lo sabe el lector: el sacerdote (católico, por supuesto) «ha dejado de ser una vaca sagrada...». Lo malo es que algunos (y no señalamos a nadie en concreto) han pasado a ser... «seres sin sacrilizar». O ya lo eran. Pero se habían vestido de clérigo sin duda por equivocación.

● En «Informaciones» apareció un artículo que firmaba Bernardino M. Hernando sobre el tema del «anticlericalismo». Escribe su autor:

«Aquí se ha sido y se es anticlerical, no sólo por ser creyente, sino porque el cura está en todas partes.»

¡Es para quedarse de una pieza! Porque en esta época posconciliar se ha escrito y voceado hasta la saciedad que el cura debe salir de su sacristía y estar en todas partes. En las mismas páginas de «Ecclesia» (que ha reproducido el artículo del señor Hernando en «Informaciones») se ha sostenido este punto de vista: El cura, al mundo, a la sociedad, a las oficinas públicas, a los foros, a los laboratorios, a las fábricas, a los estadios... A todas partes, en fin, en donde exista actividad humana.

Ahora resulta que no, que el hecho de estar el sacerdote en todas partes es ocasión de anticlericalismo... ¿En qué quedamos? ¿Qué tesis debemos abrazar? ¿Adoptar qué postura?

¡Oh tiempos locos, en los cuales los maestros se contradicen, las gentes se desorientan y andamos de cabeza todos! Con esta oposición de criterios, con esta confusión terrible, ¿qué porvenir nos espera, qué futuro va a ser el nuestro?

● ¡Sincero y clarividente doctor Morcillo, que de santa gloria esté disfrutando! De él es esta frase dirigida al Colegio de Párrocos de Madrid, el 25 de febrero pasado, cuando se despidió de los mismos presintiendo su cercana muerte:

«*Creo que el pecado más grave que estamos cometiendo los sacerdotes en el día de hoy es quitar a los fieles la seguridad de su fe.*»

El doctor Morcillo reconocía ese «pecado», y con humildad y compunción lo confesaba. No hacen lo mismo, desde luego, los que ese mismo pecado cometen, y, engreídos y soberbios, ni lo confiesan ni lo reconocen.

● Ha dicho el Cardenal Garrone, según pudimos leer en los periódicos del 30 de mayo pasado:

«*La situación de las vocaciones en el mundo es evidentemente más que grave.*»

Comentario nuestro: ¿Y ésta es la famosa y soñada primavera posconciliar?

El señor Cardenal ha añadido:

«Para dedicarse a la promoción de las vocaciones y para poder ser un buen formador de sacerdotes es necesario, ante todo, creer profundamente en el propio sacerdocio.»

Creer en el propio sacerdocio... He aquí, sin duda, un buen remedio para esta crisis de vocaciones que nos inquieta. Pero en España, según se deduce de la famosa encuesta previa a la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, todavía estamos tratando de definir lo que ha de entenderse por sacerdocio. En estas circunstancias no debe nadie extrañarse de que haya crisis...

● Una frase positiva, constructiva, pronunciada por el señor Obispo de Cartagena-Murcia, doctor Roca Cabanellas:

«*La cruz siempre será un escándalo o una locura. Pero siempre será también la sabiduría del sacerdote.*»

Evidentísimo. Y también, sin duda alguna, la sabiduría de todo cristiano, seglar o clérigo. Pero esto suele olvidarse de ordinario en nuestros días.

LA DIOCESIS DIVIDIDA, ¿ES LO DE MENOS?

Ha quedado demostrado una vez más —y ya son muchas— con ocasión de la misa de campaña y desfile militar celebrados en Bilbao para conmemorar un aniversario más de la Liberación.

¡Qué solemnidad tan emocionante!, porque los actos resultaron brillantísimos en verdad, a lo que por dicha acompañó la esplendidez del sol. Galas, banderas, autoridades, vistosos uniformes y músicas que conmovían y emocionaban. ¿Qué sentirían los muchos supervivientes de aquellas fechas, presentes al acto? No profanemos su emoción y gratitud con epítetos que se quedan cortos.

En el presbiterio, dos sitiales; uno, ocupado por el señor Ministro del Aire; otro, vacante. ¿Para quién estaría reservado? Sin duda para el señor Obispo Administrador Apostólico, única autoridad que brilló por su ausencia. Pero nos hacemos cargo. ¿Cómo exigirle asistencia? Si solemnemente discrepó de los militares con ocasión del Consejo de Burgos, ¿cómo no eludir su presencia ante ellos? Situación comprometida y desairada. Pero es el caso que también el año pasado tuvo el mismo gesto, lejos aún el ruidoso Consejo. ¿Luego miedo a los militares? Más teme a sus curas que a los cañonazos.

Mal si se dejaba ver. ¡Qué zipizape entre los curas progresistas, separatistas y etistas, y sus «fieles» seguidores! Mal también si no se dejaba ver ante el sector español, bilbaíno o no bilbaíno. ¡Qué porcentaje tan alto de «simpatía» le retiraría éste! Era para pensarlo.

¿Qué hacer? Verdaderamente situación crítica. Pero había que pasar uno de los dos rubicones. ¿Cuál? Por fin optó por esfumarse. Hizo «bien», porque pensándolo detenidamente, ¿a quién debe que hoy haya liturgia vasca, inútil para las tres cuartas partes de la Diócesis por lo menos? ¿Al Ejército de Liberación...? ¡Quiá!..., lo debe a los rojos...

Pero reconociendo que unos y otros le hubiesen criticado, tirase por donde tirase, es lo cierto que un sector muy amplio de sus diocesanos no están con él. ¿Cómo pueden estarlo los que entusiastas y enardecidos asistieron a la misa y presenciaron el desfile? Que fueron muchos, pero muchos, sin contar los innumerables que hubieran querido asistir y se vieron impedidos. Tal asistencia tiene que abrir los ojos.

Evidente que la Diócesis está dividida. Si eso no le importa al señor Nuncio, bien va el «nuevo rostro» de la Iglesia que pide el Concilio.

MENCHACA

(Viene de la página anterior.)

terreno «devien un lieu de la foi» (¡!). El Padre Heckel, Director de la revista jesuítica «Cahiers de l'actualité religieuse et sociale» lo comprende también así al pontificar que «la fe debe ser vivida en la realidad». Y para el Padre Deroubaix, «responsable nacional» de la Misión obrera, «esta apertura es la luz ámbar, previa a la luz verde para el socialismo. Ya no hay luz roja prohibitoria».

Para «Nouvel Observateur», «la Iglesia ha modificado totalmente la visión que tenía del mundo. Pablo VI escribe que las ciencias humanas de la sociología al psicoanálisis «podrían también ayudar a la moral social cristiana». Esta actitud positiva resulta sorprendente por cuanto el Papa subraya los límites de las ciencias humanas. Ahora la Iglesia ya no pretende «regenter le monde», sino (solamente) «apporter l'Evangele»... «Las interpretaciones a la carta del Papa tienen limitado alcance. Si se elimina a los ultras, muy descontentos de esta apertura, todos están muy satisfechos, desde Jacques de Montalais y René Tomasini hasta Etienne Fanjon (de «L'Humanité»), pasando por los «catholiques de gauche» y Roger Garaudy, *La recuperación ha comenzado.*» Y añade: «Les integristes sont en cólere». Si Pablo VI afirma el pluralismo de las opciones, abriendo nuevas puertas, da una orientación hacia perspectivas nuevas y distintas. «C'est un coup terrible porté a l'integrisme»... Para el marxista Roger Garaudy la «Octagesima adveniens»... «Es un plan de trabajo, una iniciativa capital de una Iglesia en movimiento. Nos confirma en el plan de profundizar en la iniciativa teórica de Togliatti en 1963... Constato que el capitalismo es condenado en su misma principio y que no se ha lanzado ningún anatema contra el socialismo. Esta carta no huele a opio. Y la gran revolución que nos queda por haber sería una desgracia histórica que no la hiciésemos juntos» (los marxistas unidos a los católicos).

Las declaraciones a la Radio Televisión del Cardenal Danielou son mucho menos entusiastas: «Después de esta encíclica, un cristiano puede perfectamente preferir una solución económica «qui soit davantage dans la ligne liberale» —yo no digo en el sentido del liberalismo que es condenado como ideología— o en una línea más socialista». ¿Acaso nada ha cambiado? Esta es la cuestión...

La estricta realidad de esta hora social es que la «Octagesima adveniens» es benevolentemente interpretada..., políticamente ambigua. Ni los más opuestos contrincantes ideológicos que admiten el principio de la democracia pluripartista —o se aprovechan de sus posibilidades— han sentido la menor decepción ante tan insólito documento pontificio, del que tirios y troyanos del «pluralismo» extraen, como los israelitas del maná celestial, el sabor que prefieren. Por eso el cronista teme que los de aquí, los de allá y los de más allá puedan seguir combatiéndose no ya con palabras distintas, sino con las mismas palabras. Son los gajes del pluralismo que nos ofrece y alienta. No nos sorprendan, pues, sus consecuencias. Ni la decepción que el documento ha causado a los católicos que en todos los órdenes se mantienen inclaudicables.

Toulouse, junio de 1971.

LO QUE LOS CARLISTAS ESPERAN DE "EL PENSAMIENTO NAVARRO"

Por A. ZURITA DE CEBRIAN

En toda España se sigue con interés creciente el diario «El Pensamiento Navarro». Desde luego sigue una trayectoria singularmente destacada, que le hace merecedor de que pueda calificarse como el diario español mejor sintonizado con los ideales del 18 de julio. Responde plenamente a los postulados básicos de nuestra Cruzada: Dios y España. Durante esta última etapa, «El Pensamiento Navarro» ha concentrado un depósito de doctrina y de posturas en el terreno de defensa de la fe, de España, de la Navarra inmortal, de enfrentamiento contra el comunismo y contra la porno, que si fuera la tónica general de la prensa española cambiaria totalmente la faz de la vida nacional, muy acorde con lo que debe ser por fidelidad a nuestra Cruzada.

Ultimamente, «El Pensamiento Navarro» ha contestado espléndidamente a la revista «Mundo», entrometida en los problemas internos del carlismo desde una tribuna que no tiene autoridad alguna, ni para enjuiciarlos ni para entenderlos. La respuesta de «El Pensamiento Navarro», del día 6 de junio, así como otras aclaraciones sobre ciertas bufas operaciones de dispersión, nos parecen muy acertadas.

Pero acusa una postura nacional el actual «Pensamiento Navarro» que no aclara ni convence. Dice el director de dicho diario que «*cuanto quien esto escribe sea su director, jamás sembrará la desunión entre hermanos. Jamás se sumará ni se pondrá al servicio más que de Dios, Patria y Rey, del Rey carlista con los legítimos derechos de origen y ejercicio*». Muy bien esto en el terreno teórico. Pero un diario de ideología política combatiente y actual no puede quedarse en las nubes de la pura abstracción. Pues «la desunión entre hermanos» dentro del carlismo español, en la actualidad, no es fruto de ningún personalismo más o menos pasional. El núcleo central del problema carlista en estos momentos es el siguiente: Hay una dinastía —los Borbón-Parma— que conscientemente, permanentemente, a lo menos desde 1958, viene produciéndose, en sus manifiestos, en los actos organizados por la llamada Junta Suprema de la Comunión Tradicionalista, en las declaraciones de don Hugo-Carlos en «Familia Nueva», las últimas declaraciones y manifiestos de don Javier y en toda la trayectoria del «javierismo», con posterioridad al 19 de abril de 1937, en que por sí y ante sí renunció a sus derechos de Regente, así como con los actos públicos de Montejurra y Montserrat, que han merecido elogios y concomitancias doctrinales con Santiago Carrillo, que con seguridad se puede afirmar que los Borbón-Parma enajenan toda legitimidad de ejercicio para seguir invocando su pretendida función de continuadores del Rey Don Alfonso Carlos I. Hasta el colmo de que «El Pensamiento Navarro» está al margen de la disciplina de la Comunón Tradicionalista oficial, ya que ésta prefería a «El Pensamiento Navarro» dirigido por Pascual, con elogios a «Che» Guevara y en línea totalmente progresista.

Si «El Pensamiento Navarro» actualmente tiene una línea política clarificada en doctrina tradicionalista, debe declarar que no existe «Rey carlista con los legítimos derechos de origen y ejercicio». Y debe declarar explícitamente cuáles son los que han causado «*las dolorosas heridas provocadas por la defección en el sagrado cuerpo de la Tradición*». Un diario como «El Pensamiento Navarro» no puede callarse por diplomacia o táctica mal entendidas quiénes son los que traicionan y son cómplices de desgarrar la Tradición. Afirma el director de «El Pensamiento Navarro: «*No caeremos en la insana estupidez de ensanchar las diferencias en nuestras filas, a mayor gloria y provecho del enemigo. Del enemigo que siempre es uno y el mismo: la Revolución.*» Pero en esta intención, que es noble, falta una aclaración fundamental: el enemigo del carlismo español, el que mixtifica su ideario, el que corrompe a sus hombres ideológicamente, el que le causa más daño que el propio Maroto, es el «javierismo-huguismo». Ellos ponen a los auténticos carlistas en oposición con las afirmaciones, los documentos, las hojas, las publicaciones, los manifiestos del tándem don Javier-don Hugo-Carlos, porque éstos no expresan la doctrina carlista, sino que son la negación total del ideario.

Una prueba al canto: El actual «El Pensamiento Navarro» responde maravillosamente a la temática carlista, con perfecta agudeza para enjuiciar los problemas internacionales, nacionales, sociales y religiosos de esta hora. Pero este «Pensamiento Navarro» no es del agrado ni de don Javier ni de don Carlos-Hugo. Al contrario, don Javier y don Hugo-Carlos están con la revista «Montejurra», perfectamente alineada con la Revolución con mayúscula, con el enemigo, que tan acertadamente denuncia «El Pensamiento Navarro». Don Javier y don Hugo-Carlos inspiran y están con las declaraciones y discursos políticos difundidos en el Montejurra 1971, que «El Pensamiento Navarro», en su día, denostó como anticarlistas.

Luego «El Pensamiento Navarro» debe aclarar con pelos y señales cuando se refiere al «Rey carlista con los legítimos derechos de origen y ejercicio» si se refiere concretamente a los Borbón-Parma, a pesar de la excomunión que han lanzado contra este gran diario carlista navarro. O si la apelación al «Rey carlista con los legítimos derechos de origen y ejercicio» es una mera abstracción, como si habláramos de la humanidad, de la bondad u otros entes de razón. Es de esperar, pues en ello le emplazamos, que se tenga la gallardía de llegar hasta las últimas consecuencias. Pues de no aclararlo, tan absurdo sería «El Pensamiento Navarro» como lo que justamente critica en el editorial aludido.

Porque no hay tarea más importante para el carlismo español que marginar totalmente a los Borbón-Parma, por haberse desviado del Testamento jurado del Dey Don Alfonso Carlos I y haberse alejado del contenido ideológico del carlismo, poniéndolo al servicio del marxismo y sus compañeros de viaje. España necesita al carlismo. Con todas sus implicaciones y lealtades, que en ningún momento pueden bastardearse. Pero cuando los Borbón-Parma han caído en errores mucho más grandes que los de Juan III, padre de Carlos VII, tan dignamente depuesto, a lo menos el único periódico carlista que nos queda tiene la obligación de pronunciarse en concreto y de no quedarse entre bastidores hablando de una dinastía legítima que no existe y no asumiendo la tremenda responsabilidad histórica que la Providencia señala a «El Pensamiento Navarro» de convertirse auténticamente en el cerebro y en el corazón de todo el carlismo español, liberado de la defección dinástica de los Borbón-Parma y asumiendo la misión histórica que Carlos VII señaló en su Testamento Político: convertirse en el órgano vertebrador de «la dinastía vuestra, la dinastía de mis admirables carlistas». Para luchar contra la Revolución y contra el enemigo. Esto es lo que el carlismo espera de su actual director, si no es que por posturas que no nos explicamos se siente pequeño ante este gran deber.

DISCREPAMOS DEL SR. OBISPO TITULAR DE SANTANDER

En un reciente escrito pastoral, creo que a propósito del «Día del Papa», Mons. Cirarda ha dicho cosas tremendas. Permitásenos puntualizar para orientar a no pocos que habrán quedado perplejos.

Termina el Prelado, como aquel que dispara el último cartucho, con esta afirmación: «*Estamos en la hora más difícil de la bimilenaria historia de la Iglesia.*» Terrible situación. De ser cierta, como así lo creemos, nunca mejor dicho: *A grandes males, grandes remedios.* ¿Y si se aplican? ¿Los remedios son grandes de verdad? ¿Y sobre grandes, son proporcionados? Hora la más difícil, porque se ha abatido, y por los medios de comunicación difundido fulminantemente, el conjunto de todas las herejías, y encima, una crisis total de obediencia. La anarquía, la rebelión campan a sus anchas. Paralela, la relajación en clero y pueblo. Pero ¿presenciaríamos esa vida «caótica» (palabra reciente del Papa) de no existir conjuntamente, o mejor precedentemente, crisis de autoridad? Este es otro hecho evidente. ¿Y quién tendrá la culpa? ¿A quién principalmente pedirá Dios estrecha y aterradora cuenta?

¿Remedio? Se cae tan de su peso, que el propio Prelado a él se acoge: «*La autoridad es tanto más urgente cuanto más radicales los pasos de la renovación.*» Coincide con el Papa en su catequesis de la subsiguiente audiencia de los miércoles: «*Tanto más indispensable y urgente la función de la autoridad cuanto es más considerada por la juventud como enemiga de la libertad. Por mimetismo todos tratan de huir la autoridad y de rechazar el influjo de la tradición, costumbres heredadas, historia «pasada»*, etc.

Autoridad, pero ¿en qué forma? «*Comulgando con el Papa, porque así hay la certeza de estar en comunión con Cristo?*» Sin duda, señor Obispo. Pero ¿qué clase de comunión? «*¿A través de la INFALIBILIDAD, prenda del vivir y querer de Cristo?*» Pero si extremamos las cosas, ¿a qué reducimos hoy la infalibilidad? Lo poco que queda, ¿*cómo se lo manipula, ofusca y desvirtúa*? ¿Y qué pasa con lo que no cae *estrictamente* bajo la infalibilidad, por mucho que caiga bajo el Magisterio ordinario, digno de acatamiento? Pues que de todas esas capas se hacen otros tantos sayos. Y así reconoce Mons. Cirarda que se contraponen carisma y jerarquía, profetismo e institución, etc. Asimismo advierte las tensiones de grupos e individuos contra el Papa y Obispos.

¿Por qué todo eso? Porque el Papa, «*ante todo y sobre todo* —asienta Mons. Cirarda— *es una GRACIA para nuestro bien*». Y así de una gracia se puede usar con más o menos elasticidad y obligación. De ahí las tensiones, que se las califica de «*naturales, que pueden ser fecundas*». Pueden, pero ¿lo son? ¿Qué es lo que en ellas más predomina, el bien o el mal? Tensiones inevitables, sí, como decía San Pablo de las herejías; pero ¿naturales?..., no. Son antinaturales, aunque, como las herejías, sean ocasión de algún bien. Pero esto no autoriza a no contrarrestarlas; menos a no prevenirlas. Menos aún a alabarlas.

Si el Papa *primordialmente* es una gracia, preguntamos: ¿En razón de qué lo es? En virtud de la AUTORIDAD, de las LLAVES, ni más ni menos. Prescíndase de esa Autoridad, como en los Patriarcas ortodoxos; relégueselo a segundo o tercer orden, y a ver en qué queda y para qué sirve el regalo. Ya lo estamos viendo. Luego autoridad por encima de todo. Sin embargo, Mons. Cirarda nos ha predicado: «*El Papa no es PRIMARIAMENTE una Autoridad.*» ¿Es posible? ¿Cuánto no resta a la obediencia debida esa alegre e inconsiderada afirmación? ¿Admitirá nadie sin reservas siempre, y hoy menos que nunca, la urgencia de la Autoridad en vista del caos? Si las tensiones pueden ser fecundas, si el Papa más que nada es gracia y regalo (regalo costoso de aceptar), adiós obediencia y autoridad.

¿Cuándo acabaremos de saber y convencernos de que el carácter específico, lo esencial y constitutivo del verdadero católico es el reconocimiento y sumisión a la Autoridad papal? ¿Ir a misa, comulgar mucho y después discutir y negar la «Humanae Vitae», por ejemplo? ¡No, señor! No será usted católico sólo por ir a misa. Por eso no son católicos, sólo por eso, los hermanos separados. No son católicos porque ante todo y sobre todo no reconocen la suprema Autoridad del Papa, aunque le reconozcan gracias y más gracias.

MONTANCHEZ

¡Hagan juego, señores, que el "crupié" es Novais

Por LEON TEJEDOR

Así titula JOSE ANTONIO NOVAIS, el periodista español corresponsal de «Le Monde», de París, en Madrid, la noticia de la muerte de don Casimiro Morcillo aparecida en el diario francés el 1 de junio. El artículo de Novais, como podremos apreciar por algunos de sus párrafos, no ha hecho más que ensuciar una de las páginas del periódico parisiense.

Escribe textualmente, traducido del francés: «DON CASIMIRO MORCILLO ERA UN ACERRIMO PARTIDARIO DEL REGIMEN FRANQUISTA, EL PROTOTIPO DEL PRELADO ESPAÑOL, QUE CREIA QUE SERVIR AL CESAR ES, EN ESPAÑA, LA MEJOR MANERA DE SERVIR A LA IGLESIA. CON EL, ABANDERADO DE LOS OBISPOS POLITICOS, DESAPARECE UNA CASTA DE ECLESIASTICOS QUE, DURANTE TODA SU VIDA, SE HAN MOSTRADO MAS ATENTOS A LAS PALABRAS DE EL PARDO, RESIDENCIA DEL JEFE DEL ESTADO, QUE A LAS DE ROMA.» Más hiel no puede acumularse en un solo párrafo. Más veneno no puede destilar una lengua de víbora. Más odio no puede almacenarse en un corazón ingrato. La acusación de que don Casimiro estaba al servicio del Estado español y del César (léase Franco) con detrimento de los intereses específicos de la Iglesia que tenía encomendados por sus cargos eclesiásticos, es un furibundo ataque tanto al difunto arzobispo de Madrid como al régimen político imperante en España. Explícitamente calumnia la memoria de monseñor Morcillo; implícitamente intenta poner de manifiesto la absorción que el Estado hace de la Iglesia, haciendo de los obispos servidores de su política.

Decir, como dice, que don Casimiro durante toda su vida se ha mostrado más atento a las palabras de Franco que a las del Papa es una solemne majadería, un insulto propio de un irresponsable, una falta a la verdad hecha a ciencia y conciencia para denigrar a un prelado de incomensurable talla por el mero hecho de haber sido un español que no se opuso al franquismo, vocablo tan del gusto de Novais. Cuando tanto cardenal y tanto obispo de la Iglesia de Dios están «contestando» pública y metódicamente las enseñanzas de Pablo VI en documentos de primordial importancia, como el «Credo del Pueblo de Dios», la «Ecclesiam suam», la «Humanae Vitae» y de modo especial el «Caelibatus sacerdotalis»; cuando cardenales como Alfrink, Suenens, Dopínner y otros prelados centro-europeos se mantienen tensos y enseñan los dientes cuando les place al mismísimo Papa; cuando Iglesias como la de Holanda, ante errores manifiestos de su Catecismo impugnados por Roma, se niegan sus teólogos ir a Italia a «dialogar» con los del Vaticano; cuando la protesta por todo lo «romano» alcanza cotas de escándalo, llegando a negar la infalibilidad pontificia y el magisterio papal; cuando han comenzado a negarse dogmas como el del pecado original, la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, la virginidad de María, el purgatorio y hasta el mismo infierno, por citar unos cuantos de la larguísima lista que podría enumerar; cuando la teología romana en gran parte de las Universidades centro-europeas y de otros mundos, la han recluido en el cuarto de los trastos por inútil y desfasada, para sustituirla por la protestante de los Barth, Cox, Robinson, Cullmann, Bultmann y demás discípulos de Lutero que ahora intentan «matar a Dios», proseguida por sus epígonos Küng, Schillebeeckx, Chenú y otros etcéteras dentro del catolicismo; cuando la marea del alejamiento doctrinal de Roma sube día a día en los países impregnados de protestantismo y de aversión a lo latino con el beneplácito de sus pastores; cuando todo esto y mucho más está sucediendo, he aquí al ínclito corresponsal de «Le Monde» echando en cara a uno de los obispos que más se ha distinguido en la obediencia a Roma y más se ha esforzado en servirla con su doctrina y con su inmensa obra por las diócesis que pasó, de que en vez de servir a la Iglesia ha servido al franquismo. Vivir para ver, como decía mi abuelo. Claro está, que estas acusaciones baratas son pura y simplemente una pestífera difamación. Y en el «caso Nováis», continuidad de otro «Novais» de los tiempos de la República.

Y prosigue más adelante el periodista español: «*MONSEÑOR MORCILLO NO SE HA IDENTIFICADO JAMAS CON EL ESPIRITU DEL CONCILIO VATICANO, EN EL CURSO DEL CUAL DEFENDIO ENERGICAMENTE LAS TESIS CONSERVADORAS. FUE ESTA, SIN DUDA, LA RAZON POR LA CUAL HA SIDO EL UNICO SUBSECRETARIO DEL CONCILIO QUE NO HA SIDO NOMBRADO CARDENAL*». Observando la tarea que don Casimiro hizo en su diócesis de Madrid desde que terminó el Concilio, así como su actuación al frente de la Conferencia Episcopal, en pura línea conciliar, tendremos que decir que, a juicio de Novais, para que un obispo español sea conciliar ha de cambiarse la chaqueta, y si antes del Vaticano II era partidario del régimen, después del Concilio tiene que ser enemigo de él. Que es decir lo mismo que, para que un obispo sea conciliar, ha de criticar al régimen, oponerse a él y trabajar para derribarlo. Con ello sienta la tesis de que el Vaticano II condenó a Franco y al franquismo, y como don Casimiro no cambió de parecer, no fue un obispo conciliar, como tampoco lo son millones de católicos españoles que mantienen viva su afección a Franco. Vemos, pues, cómo Novais define a lo conciliar.

Que no lo crearon cardenal por defender tesis conservadoras es un puro cuento. Los motivos me parece que ya los he explicado en estas mismas páginas y en otra ocasión, y no es cuestión de repetirlo.

Sigue escribiendo Novais: «*CUANDO FUE ELEGIDO EN FEBRERO DE 1969 PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA SUSTITUYENDO AL CARDENAL QUIROGA, LA ASAMBLEA ESTABA AUN DOMINADA POR LOS OBISPOS POLITICOS, ES DECIR, PARTIDARIOS DEL REGIMEN. PERO BAJO LA PRESION DE LA MINORIA CONCILIAR PROMETIO RENUNCIAR A TODOS SUS CARGOS POLITICOS, QUE CREYO INCOMPATIBLES CON SUS NUEVAS FUNCIONES*». El corresponsal español de «Le Monde» en Madrid llama «políticos» a los obispos que están con el régimen. A los que se oponen a él los denomina «conciliares». Magnífica la tipología que se saca de la manga este periodista para calificar a nuestros prelados. Dejan de ser políticos, a juicio de Novais, precisamente los obispos que más lo son, los que más intromisiones tienen en este terreno que no es el suyo, los que se atreven a dar lecciones a nuestros gobernantes en materias sociales, políticas, sindicales, que no son las suyas ni en las que más impuestos se encuentran. Así los obispos enfrentados al régimen son los conciliares y no políticos. Y los obispos que ven con buenos ojos a Franco son políticos y anticonciliares. Posiblemente para Novais, tanto Franco como su Gobierno, son los mayores enemigos de la Iglesia, los que peor la tratan, mientras que los comunistas y los ateos son quienes más la ayudan en su tarea de evangelización de los pueblos. ¡Qué ironía y qué estupidez!

Me consta de buena tinta saber que don Casimiro no dimitió de su cargo de procurador en Cortes porque los obispos «conciliares» le obligaran a ello, sino «sponte sua», como dirían los latinos; por propia decisión, por juzgar incompatible la función de procurador en Cortes y la de presidente de la Conferencia Episcopal. No hubo tal presión, como afirma Novais. Eso es puro cuento. *En cambio, quien le ha sustituido en el cargo de presidente en la Conferencia, teniendo un alto cargo político y de alta resonancia como es el de Consejero de Estado, no ha dimitido del mismo y sigue bien asentado en él, sin que hasta ahora haya leído ninguna crítica de aquellos que ponían de chupa de dómine a don Casimiro por estar en las Cortes.* Habrá que decir que hay personas y personas; las que son de mi agrado y las que no lo son; las que hay que criticar y las que silenciar, porque no soy yo, sino Novais quien dice en su artículo: «*ENRIQUE TARANCON ES CONSIDERADO COMO EL ABANDERADO DE LOS OBISPOS CONCILIARES*». Con estas palabras se demuestra paladinamente que los «conciliares» tienen bula para todo.

El artículo termina diciendo: «*LOS ALTERCADOS ENTRE MONSEÑOR MORCILLO Y LOS CATOLICOS CONCILIARES ESPAÑOLES SE MULTIPLICARON EN LOS ULTIMOS AÑOS. LOS PROGRESISTAS NO LE HAN PERDONADO JAMAS AL ARZOBISPO DE MADRID EL HABER AUTORIZADO QUE COMPARECIESE ANTE EL TRIBUNAL DE ORDEN PUBLICO AL P. GAMO POR UN SERMON PRONUNCIADO EN SU PARROQUIA*». Los altercados que tuvo don Casimiro fueron con un grupito de curas progreseros, exactamente igual que los tienen los demás obispos del mundo con los curas del mismo tinte. ¿Es que el resto de las diócesis españolas son una balsa de aceite, un oasis de paz? ¿Y quiénes son los que provocan y promueven los conflictos? Los mismos en todas partes: los indisciplinados, los desobedientes, los relajados, los aseglarados, los que son piedra de escándalo para el sufrido pueblo de Dios. Son esa masa de donde procede la huida de tanto cura, no del mundo precisamente, sino hacia el mundo y el estado seglar. ¡Vaya paradigma que nos presenta Novais de los curas «conciliares»!

Y eso de que el P. Gamo fue llevado a un tribunal y condenado a tres años de cárcel por una homilía, es posible que a estas alturas solamente se lo crean sus lectores franceses, porque en España bien sabemos que fue por motivos distintos de los religiosos y homiléticos. ¡Tanto como habla el progresismo de renuncia a los privilegios y hay que ver cómo se aferran a algunos de ellos! Menos mal que pronto les serán sustraídos para que respondan los clérigos de sus acciones contra las leyes como todo hijo de vecino. Don Casimiro obró en el caso del cura Gamo con rectitud, y prueba de ello es la condena de tres años que le infligieron.

Así, de este modo, se vilipendia, se calumnia, se difama, se ultraja una figura de gigante de la Iglesia española, y todo ello, porque no era «conciliar», porque no se había opuesto al franquismo, adjetivo tan del gusto de José Antonio Novais, tomado, sin duda alguna, de los irreconciliables enemigos de España que desde el extranjero no cesan de atacarla. Y tan cierto es lo que digo del franquismo que, en los últimos días del pasado año, se publicó un libro más contra el régimen español y contra Franco, escrito por Jacques Georgel, titulado «Le franquisme. Histoire et bilan. 1939-1969». Es decir, una palabra despectiva tan del agrado de Novais. Lo triste y lamentable es que esta misma teoría la sostienen en Roma los Benelli y compañía.

Dicen que «Le Monde» es un periódico imparcial, de información objetiva, sensato en sus apreciaciones, expresión fiel de los acontecimientos mundiales, que se presenta al público desprovisto de orientaciones ideológicas. Pero yo he observado a lo largo de varios años que, cuando trata los problemas de España y los de la misma Iglesia en general, tiene poca objetividad, es tendencioso, siempre con intenciones aviesas.

En París me dijeron que está financiado con capital judío, dominado por la masonería e influido por el protestantismo. Ciertamente es un diario burgués en la amplia acepción que el francés otorga a esta palabra.

Hace unos meses escasos se ha publicado en París un libro de Aimé Guedj y Jacques Girault, autores comunistas, titulado «Le Monde...», editado por «Editions Sociales», la editorial oficial del partido comunista francés, y el contenido de la obra es un elogio de principio a fin al periódico «sin ideología». Algo tendrá «Le Monde» cuando merece el aplauso público de los marxistas de su país.

Y de José Antonio Novais, ¿para qué hablar? Cuando escribe de los *otros* y sus empresas políticas multiplica los elogios a la obra y a sus hombres. Con esto del contraste de pareceres está visto que se puede atacar al régimen y a quienes lo defienden y aplaudir a quienes merodean por sus aledaños por eso de que no tienen su raíz en el 18 de Julio. ¡Estos individuos son diferentes!

PORTUGAL, LA ONU Y LA UNESCO*

LAS INSTIGACIONES SUBVERSIVAS DE LA AGENCIA INTERNACIONAL.—Son ejemplos flagrantes, mas no únicos, del desvío del seguimiento de los ideales que justifican e informan la propia existencia de la UNESCO y que deberían ser el norte de su actuación en virtud de sus propios estatutos, las repetidas resoluciones de la Conferencia General en el sentido de que Portugal no sea invitado para las conferencias o reuniones internacionales organizadas por aquella agencia, y a las cuales, como miembro, tiene perfecto derecho a estar presente; los continuos ataques, que no deberían tener cabida en semejante agencia, a la situación en las provincias ultramarinas portuguesas; la invitación a todos los Estados miembros a «suspender toda colaboración con Portugal en los dominios de la educación, de la ciencia y de la cultura», y en la reciente XVI Conferencia General, una invitación a los Estados miembros para «prestar una atención particular a los problemas de la juventud en lucha contra el dominio colonial, la discriminación racial y la opresión en los territorios bajo el dominio portugués, en Rhodesia, en Namibia y en Africa del Sur, y a establecer programas concretos y adecuados en ligazón con la Organización de la Unidad Africana.»

El Gobierno portugués ve con la mayor inquietud, lamenta profundamente y levanta las más serias y enérgicas objeciones a estas actitudes discriminatorias e ilegales contra un estado miembro de la UNESCO.

Aquella agencia especializada internacional deberá, en virtud del acta constitutiva que le dio existencia, tener una acción de tipo universalista que no podrá subordinarse, ni siquiera tolerar que se levanten problemas de orden político que le son extraños y para ocuparse de los cuales no tiene competencia.

Se ha visto agravarse, en sucesivas conferencias generales, la intromisión abusiva de la UNESCO en los más variados campos de la política internacional.

El Gobierno portugués ve con alarma que la orientación que se está dando a las actividades de la UNESCO representa un grave perjuicio para la notable acción educativa y cultural que en el pasado ejerció aquel organismo, y de la cual especialmente se beneficiaron y todavía podría venir a beneficiar mucho a la gran mayoría de los países que ahora la procuran distraer de los fines para que fue creada.

RESPUESTA A LOS INTENTOS DE INJERENCIA.—También en reciente carta dirigida al director general de la UNESCO, y en respuesta a una comunicación de éste en la cual solicitaba elementos informativos sobre la educación en los territorios ultramarinos portugueses, en el marco de la resolución octava, aprobada por la XVI Sesión de la Conferencia de la UNESCO, y que preconizaba el envío de delegados de aquella agencia especializada a fin de que se enteraran de la situación allá prevaleciente, el Gobierno portugués tuvo ocasión de llamar más de una vez la atención acerca de las violaciones de que está siendo objeto el acta constitutiva de la UNESCO. Así, se destacaba en la referida carta de respuesta que la resolución octava constituía una grave injerencia en los asuntos internos de un país y una actitud discriminatoria inadmisible respecto de Portugal; que en ella se admitía la aplicación de sanciones a Portugal, contra lo que está establecido en el acta constitutiva de la UNESCO, reduciendo todo a una declaración inequívoca de apoyo a la subversión interna en los Estados, con la agravación de la tensión internacional, en una palabra, a la lucha armada. En estas circunstancias no podía el Gobierno portugués acceder a los deseos expresados por el director de la UNESCO, rechazando toda colaboración requerida en el ámbito de la citada resolución octava, no obstante la actitud siempre seguida por Portugal de divulgar de la manera más amplia, elementos sobre los diversos aspectos de la vida portuguesa y de abrir las fronteras de sus territorios ultramarinos a todos los que los deseen visitar con espíritu objetivo.

SE DIERON INSTRUCCIONES AL REPRESENTANTE DE PORTUGAL PARA QUE ABANDONE LOS TRABAJOS.—Hechos más recientes ocurridos en el Consejo Ejecutivo de aquella organización, especialmente la aprobación de la resolución permitiendo consignar fondos a los movimientos terroristas antiportugueses con pretexto de auxilio a la educación en supuestas «áreas libertadas», nos obligaron, sin embargo, a una actitud más drástica. Vamos a retirarnos de la organización, y en ese sentido dimos instrucciones al representante que todavía mantenemos en París junto a la UNESCO, para que abandone los respectivos trabajos y comunique el acuerdo al director general de la Organización.

Sabemos que no somos los únicos en lamentar esta decisión y sobre todo los condicionamientos que la imponen. Los delegados de los países que más contribución dan, por su cultura, a las actividades de la UNESCO, vienen también protestando contra los tristes hechos relatados e intentaron en vano oponerse a las deliberaciones que denunciamos.

Mientras tanto, nadie de buena fe podrá negar nuestra actitud de franca colaboración con los organismos internacionales.

Un ejemplo, entre otros posibles, prueba esto con claridad. Ya en 1961, cuando Ghana acusó a Portugal de la práctica del trabajo forzado en los territorios ultramarinos, el Gobierno portugués dio su más completa y leal cooperación a la Comisión investigadora entonces constituida por el B. I. T. para aquilatar el fundamento de la queja. Los resultados de esa investigación llevada a cabo especialmente en Angola y Mozambique, a través de la consulta de una amplia documentación, de la recogida de testimonios de visitas a haciendas, plantaciones, empresas industriales y mineras, etc., fueron a demostrar sin duda que las acusaciones de Ghana eran totalmente infundadas, pues Portugal cumplía las disposiciones de la Convención número 105, sobre la abolición del trabajo forzado.

EL VALIOSO E IMPARCIAL TESTIMONIO DE UN PERITO FRANCES.—Años más tarde, autorizamos una nueva posibilidad de observación internacional de lo que sucede en nuestros territorios, mostrando así que nada teníamos que esconder ni que temer. En el año 1969, el Gobierno portugués propuso formalmente al B. I. T. recurrir al procedimiento de «contactos directos», instituido hacia un año por la O. I. T. a fin de esclarecer la cuestión de interpretación de la referida Convención número 105. Aceptada la sugerencia portuguesa, fue designado por el B. I. T. el señor Juvigny, de nacionalidad francesa, Consejero de Estado, antiguo miembro presidente de la Subcomisión de las Naciones Unidas para la lucha contra las medidas discriminatorias y de protección de las minorías.

Los «contactos directos» del señor Juvigny se iniciaron en mayo de 1970, en Lisboa, continuando después, en octubre, en Angola y Mozambique, en un clima de completa exención. Vale la pena detenernos un poco en ciertas afirmaciones que hace en su memorándum sobre la forma como realizó su misión. Así, a propósito de la colaboración que recibió en todas partes, dice expresamente que su misión, «no podría haber sido llevada a cabo en unas condiciones de independencia absoluta si no fuera gracias a la cooperación de las autoridades gubernamentales y administrativas de Portugal, de los dirigentes y subalternos de las diferentes Empresas, con la cooperación que inmediata y espontáneamente depositaron en mi los trabajadores de las plantaciones, de los puertos, de los ferrocarriles, de las industrias extractivas y de transformación». Y refiriéndose a los testimonios de los trabajadores, dice que fueron interrogados de una manera general, en ausencia del patrono o de sus representantes, habiendo aquéllos sido escogidos por el señor Juvigny en los mismos lugares de trabajo, lo que demuestra, como el señor Juvigny muy bien destacó, la «autenticidad» de los contactos establecidos con los trabajadores interrogados.

En materia propiamente de fondo, el memorándum contiene algunas conclusiones interesantes.

Ello fue debidamente apreciado por la Comisión de peritos del B. I. T., habiendo ésta concluido a la vista de las informaciones recibidas a través de los «contactos directos» sobre la situación que prevalece en Angola y Mozambique, que no había indicios de que las disposiciones legales prohibiendo el trabajo forzado u obligatorio o toda y cualquier forma de coacción o presión legal en materia de reclutamiento de trabajadores, no sean observadas en la hora actual.

Es ésta la verdad de los hechos tan inequívocamente comprobada por un organismo importante y prestigioso como es el B. I. T. Y parafraseando una afirmación del señor Juvigny, juzga el Gobierno portugués que sería también deseable que fuese utilizando, en casos análogos, el método de proceder a verificaciones concretas que permitan establecer los hechos.

Bastará para ello que la objetividad y la imparcialidad sean normas de conducta, como sucede con el B. I. T.

Mas la consideración de que ya no somos nosotros, sino nuestros adversarios, los que temen los hechos, nos lleva a pasar a otro asunto.

(Concluirá con la descripción de la ayuda a los terroristas.)

* Continuamos la transcripción iniciada en el número anterior del documento leído por el doctor Rui Patricio, ministro de Negocios Extranjeros, en una conferencia de prensa tenida en Lisboa el 28 de mayo pasado.

Del Fondo de Resistencia de ¿QUE PASA?

En nuestro número 389 dimos cuenta de la situación de este fondo «complementario», de auténtico socorro, de la vida en precario de nuestra revista. Esta, única por tantos conceptos, pero especialmente por el de su pobreza, escatima al máximo extremo sus gastos, forzosamente subordinados a sus ingresos, limitadísimos. De ahí que consideremos este llamado «fondo de resistencia» como constituido providencialmente por las cristianas aportaciones fraternas de nuestros benefactores. Así, lo que la Tesorería de la revista *no da*, este fondo *lo presta*. O sea, lo que la caja de la revista, por falta de dinero, no puede pagar, lo pagamos con cargo a este «fondo providencial», y así no fallecemos.

La situación de esta cuenta, al día 30 de junio, era la siguiente:

		Pesetas
Saldo disponible anterior		185.670
Nuevas aportaciones		
Don M. P., de Valencia		450
Un sacerdote toledano		500
Un requeté navarro		2.000
Fr. J. S. y don V. de la T., de Madrid		750
Suman las aportaciones		189.370
Gastos		
— Pago importe 25.000 sobres-bolsa para el servicio de los señores suscriptores	9.593,22	
— Por material de Redacción, desplazamientos e imprevistos, debidamente acreditados, durante el primer semestre de 1971	6.350	15.943,22
Saldo disponible al 30 de junio		173.426,78

¿No les obliga el "deber profético"?

Por F. P. DE CHANTEIRO

Entrevistado por un periodista de «Arriba» —12 de julio de 1970—, el Cardenal TARANCON, Arzobispo de Toledo, respondió con tan poca precisión y claridad a sus preguntas, que las respuestas dieron origen a una controversia sobre el tema vidriosamente absurdo de «*¿Contra qué Mandamiento se peca más en España?*»

Si todos los Mandamiento de la divina Ley se resumen —y es de fe— en el Mandamiento del amor, «*amarás a tu Dios... y amarás a tu prójimo*», ES EVIDENTE que todos los pecados o trasgresiones de esa divina Ley se resumen en un solo pecado o trasgresión. Ese pecado es el del «*egoismo*».

Pecado no es otra cosa que el afirmar en mi vida AQUI y AHORA mi «*Yo sobre todo lo demás*». El vivir mi «yo», *sin tener para nada en cuenta lo que Dios quiere o no quiere*. El «hágase mi voluntad» AQUI y AHORA», sea cual sea la voluntad divina, *de la que prescindo*.

Varían y son muy diversos los objetos sobre los que mi egoísmo se proyecta...; pero ese egoísmo mío, que es *lo que en mi se opone al amor de Dios y del Prójimo*, sigue siendo igualmente «*mi egoísmo*» en todos esos diversos pecados y trasgresiones.

¿Me gusta y me apetece este ser u objeto? Pues lo hago mío. Que Dios y su Ley divina me lo prohiben, me importa un bledo en este AQUI y AHORA de mis existencia. El hecho externo se llamará hurto, rapiña, fraude, falsificación, timo..., según los casos.

¿Este mi «hermano» o «prójimo» es un obstáculo para mis fines políticos, sociales, económicos..., eclesiales? Pues me libro de él y lo suprimo, *quitándolo del medio*. Que Dios y su Ley de Amor me lo prohiben me importa un bledo. El hecho externo se llamará asesinato, falso testimonio, calumnia, engaño, zancadilla..., «jubilación forzosa»..., según las circunstancias.

¿Esa «*criatura tan adorable*» me promete un más feliz «*aquí y ahora*? Pues la hago mía. Que Dios y su Ley de Amor se interpongan entre esa «prójima» y el deseo que tengo de «vivir mi vida», poco me importa. El hecho externo se llamará adulterio, concubinato, flirteo, ruptura del celibato, aventura romántica, «*desconsagración*» o «*secularización*» de la vida religiosa..., según las circunstancias.

SANTIAGO APOSTOL dice: «*El que, observando todos los Mandamientos, quebranta solamente uno, se hace reo de todos. Pues el que dijo «no cometerás adulterio» dijo también «no matarás». Si uno, pues, no mata, pero comete adulterio, es trasgresor de la Ley.. y es pecador.*»

○ El Cardenal TARANCON, Arzobispo de Toledo, no precisa ni es muy claro cuando —refiriéndose a España, claro está, y a la Pastoral que ANTES DEL CONCILIO tenía, por lo visto, la entonces «equivocada» Iglesia, aquí, en España— afirma que «*Ahí está la equivocación de mucho tiempo. Centrar la atención en un Mandamiento, que es el SEXTO, y lo básico del Cristianismo, que es la Justicia y la Caridad, DARLO ASI DE LADO*».

¿Cree de veras el señor Cardenal Arzobispo de Toledo que la de «*lo básico del Cristianismo*»? ¿Cree que lo que que el SEXTO manda se halla fuera de «*eso básico*» que es la Justicia y la Caridad? ¿Qué se entiende por «Justicia» y «Caridad»?

¿Cree de veras el señor Cardenal, Arzobispo de Toledo, que la Iglesia de antes del Concilio faltó en España tan gravemente a su deber, que por centrar la atención en el SEXTO «*dejó de lado*» a la Justicia y a la Caridad?

● En «La Vanguardia», de Barcelona, del 23 de agosto de 1970 se publicaron unas declaraciones de Mons. Javier AZAGRA, recién nombrado AUXILIAR del Obispo de Cartagena.

No hay en esas declaraciones de Mons. AZAGRA más precisión y claridad que en las de Mons. TARANCON. ¿Desde qué punto de vista contempla Mons. AZAGRA «*toda una situación de injusticia, contra la que están luchando unos militantes desde hace años*»... para decir, como dice, que «*la predicación tiene que tocar muchas veces temas políticos...*», ya que «*no denunciar la situación de opresión e injusticia sería faltar gravemente al deber político*»?

Es muy difícil saberlo. Aunque estamos ciertos de que es imposible ver DESDE EL EVANGELIO eso que Mons. AZAGRA dice que ve. ¿Sabe Mons. AZAGRA contra qué «*luchan esos militantes desde hace años*»? ¿Son y se pueden llamar MILITANTES, vistos desde el punto de vista del Evangelio? ¿Cree verdaderamente el nuevo AUXILIAR que del Evangelio LOGICAMENTE SE DEDUCE la afirmación de que «*la predicación tiene que tocar muchas veces temas políticos*»? ¿Cree de verdad que el «*Predicad el Evangelio a toda criatura*» lleva tan consigo la «obligación profética» de denunciar COMO AUTENTICA SITUACION DE OPRESION E INJUSTICIA toda situación sociopolítica, contra la que luchan unos «*militantes*», porque éstos dicen y creen que es «*toda una situación de opresión y de injusticia*»?

● Al condenar, como condenaron, «echándolos de sus Cátedras», al P. Antonio PEINADOR y demás Profesores de la Facultad Teológica Salmantina, sabían Mons. RUBIO REPULLES, Obispo Gran Canciller, y el doctor GARCIA BARBERENA, Rector Magnífico, y Mons. ROMERO DE LEMA, por aquel entonces Obispo de Avila y Presidente de la Comisión Episcopal, y el P. José María JAVIERRE, Visitador Apostólico, y el Cardenal GARRONE, Gran Canciller de la Pontificia Universidad Gregoriana y Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica... que los Padres Antonio PEINADOR, Victorino RODRIGUEZ, Juan José SOBRADILLO, Enrique LLAMAS, Miguel NICOLAU, Luis ARIAS, Eugenio GONZALEZ, José VAQUERO y Juan SANCHEZ *no merecían en modo alguno* la pena que les imponían.

Y ciertamente sabían el «*porqué*» no merecían ni esa ni otra pena. Sabían que ese «*odium plebis*», en el cual ellos basaban la INJUSTA SENTENCIA, no era más que un «tapujo», más o menos colorado y más o menos jurídico, pero «tapujo». Ya que si de veras existía un ODIUM PLEBIS, no era en los Estudiantes un «*odio*» al Padre PEINADOR, al Padre LLAMAS o al Padre SOBRADILLO, sino un «*odio*» a la Teología de SANTO TOMAS.

Si, teniendo en cuenta ese «*odium plebis*», querían ser justos y condenar JUSTAMENTE, hubieran debido formular su sentencia poco más o menos:

«Visto el ODIUM que los Estudiantes de la Pontificia Salmanticense sienten hacia la Teología, hasta aquí enseñada por la Iglesia y profesada en la Pontificia Universidad de Salamanca, esta Sagrada Congregación Romana, de la que depende la dicha Universidad, y esta Comisión Episcopal de Enseñanza, resuelven que la dicha Teología dejará de ser enseñada en Salamanca y, en consecuencia, que, reconocidos los servicios hasta aquí prestados a la Iglesia en dicha Universidad por los profesores Antonio PEINADOR, Victorino RODRIGUEZ, Juan José SOBRADILLO, Enrique LLAMAS, Miguel NICOLAU, Luis ARIAS, Eugenio GONZALEZ, José VAQUERO y Juan SANCHEZ, se les exonera de sus funciones, anticipando su JUBILACION, sin merma alguna de los derechos a que sus años de servicio a la Iglesia en dicha Universidad les hacen acreedores.»

● ¿No será gravemente «*faltar al deber profético*» que —según Monseñor AZAGRA— tienen los predicadores del Evangelio y, por consiguiente, los Obispos y Presbíteros todos de España, reunidos en «Asamblea Conjunta», el NO DENUNCIAR la situación de opresión e injusticia, en que hoy viven tantos y tantos Sacerdotes y Religiosos en España después de largos años consumidos en el servicio de la Iglesia y de las almas?

¿No será gravemente «*faltar a ese deber*» si una tal situación de opresión e injusticia redunda, como redunda, en gravísimo daño de la Iglesia en España, nunca tal vez más internamente desgarrada que en estos confusos días del Posconcilio?

Proseguiremos.

Ocurrencias

Por AFRIT

- Es más nocivo un mal jefe o superior que un millar de súbditos descontentos.
- El orden público no es el único bien social; pero sin orden público, ningún bien social es posible.
- Los peores enemigos son los que están dentro de casa. Prueba al canto: lo que está ocurriendo a la Iglesia.
- Dijo Sócrates: Si el régimen político es tan dictatorial, tiránico y policial como dices, ¿cómo lo puedes decir? Y si no lo es, ¿por qué lo dices?
- No colgarían los hábitos tantos clérigos y religiosos si al admitirlos les hubiesen «suspendido».
- De algunos titulares de la autoridad puede decirse: ¡Qué bien dicen y qué mal hacen!
- Malo es que para nada se acuerden de uno; pero es peor que se acuerden de uno para nada.
- Para hacer algo hay que proponerse algo. Cuando uno está a lo que salga, seguro es que no sale nada.
- Todos somos iguales, pero distintos.
- Debemos continuar nuestra Historia, pero sin repetirla.
- Sólo es eficaz la perpetuidad de los valores positivos; la de los negativos agrava sus efectos: una deuda, una enemistad, una pena se agravan con el tiempo.
- En el otro mundo, todo es perpetuo; en éste, sólo hay tres cosas perpetuas: los secretarios académicos perpetuos, la deuda perpetua y la cadena perpetua; y ni éstas son perpetuas.
- Los sacerdotes se meten a taxistas y las monjas a dar la comunión. ¡Nueva inversión de valores!
- Quien no tiene en la cabeza el corazón está expuesto a perder la cabeza.)

MUNDO LABORAL

Los becarios y los serenos

Por P. LOIDI

LA HUELGA DE LOS MEDICOS BECARIOS Y RESIDENTES. Un fenómeno importante y nuevo, de gran significación sociológica, ha aflorado en las últimas semanas en España, con intensidad y extensión suficientes para poder instalarse entre nosotros como habitual en el futuro. Es la huelga de médicos, la huelga de profesionales, la huelga de la *clase media*. Hasta ahora, la huelga era, al menos en la práctica, un recurso exclusivo del proletariado. Los médicos, los comerciantes, los policías, los funcionarios, no hacían huelgas. Tenían un elevado sentido de su misión social, y, por otra parte, ingenio y tenacidad suficientes para sacar adelante sus pretensiones por caminos menos catastróficos para el bien común y más elegantes. Pero la *clase media* se está proletarizando, masificando, aunque muy a pesar suyo. Llega un momento en que su innata resistencia a esta transformación no basta para contener la tentación de asimilar activamente los rasgos de la mentalidad proletaria que pueden serle útiles; por ejemplo, la afición a la huelga. Todo es cuestión de empezar. Antes de la de los médicos ha habido otros brotes de huelgas, menos vistosas, de empleados de bancos y de profesores de instituto.

Estamos ante un proceso lógico. Si se autoriza, o se hace vista gorda, ante la huelga proletaria, aunque se recurra al ya gastado expediente de cambiarle de nombre, es lógico, es justo, es natural, que ese mismo criterio mantenga abierta la puerta de esa técnica de lucha para que pasen por ella las demás clases sociales. A la hora de formular reivindicaciones, el proletariado se va a encontrar con la sorpresa de que se le coloca delante, por de pronto, la *clase media*; su más poderoso invento, la huelga, se le empieza a escapar de las manos; comienza a perder una de las bases de su eficacia, que era la utilización en exclusiva.

Ante esta amenaza de desintegración, en cadena, del mundo laboral creemos importante endurecer el criterio de que la huelga no se tolere. Porque, o para todos, o para nadie. La huelga en manos de la clase media es la disolución de la sociedad; el camino corto y directo hacia una férrea dictadura, salvadora en el último instante, insufrible después. Más vale que no se afirme la moda de la huelga para nadie.

Sin entrar en la disección de tantos aspectos concretos como tiene la reciente huelga de médicos, hay uno evidente. El abuso del concepto de beca. Se ha convertido en un truco para tener mano de obra especializada, generosa y abnegada a precios ínfimos. Los becarios no descansan, no paran de trabajar, llevados de su juventud y de la acuciante necesidad de hacer méritos para situarse. Su trabajo es no solamente de gran utilidad, sino absolutamente imprescindible. Lo prueba el colapso producido por su interrupción, que si se ha podido disimular en los primeros momentos, se ha hecho pronto asfixiante y ha requerido una energía desusada para aplazar la solución del conflicto. Se da la cruel paradoja de que la Administración, tan sensible en vigilar el cumplimiento de la justicia social, tan celosa en obligar a la iniciativa privada a promover sin metas previstas la mejora indefinida de retribución al trabajo, la elude en sus propias dependencias mediante la mutación del concepto de becario. Yo no digo que no deba de haber becas. Pero las becas son para estudiar; no para cubrir puestos de trabajo que se hurtan deslealmente a enfermeras, practicantes y médicos.

Esto, puesto ahora de manifiesto de manera estridente, lleva a un tema político que sólo dejaré apuntado: el agotamiento del Estado, en determinadas circunstancias, cuando se hace absorbente. Con símil médico, el Estado sólo podrá respirar sin fatiga si la Administración adelgaza; la única receta para conseguirlo es la devolución a la sociedad de las funciones que él asume.

LAS REIVINDICACIONES DE LOS SERENOS.—La elocuencia pródiga del Ministro señor García Ramal al dirigirse hace pocos días a los serenos, ha puesto en marcha a la vez las reivindicaciones económicas de éstos y la alarma del vecindario que de una manera u otra las ha de costear.

Se puede aplicar a este tema lo que hace poco leímos en esta revista referente a los porteros, a saber: que sus reivindicaciones laborales son respetabilísimas, y la mejoría de sus condiciones de vida, motivo de orgullo nacional; pero que cuando entran en colisión, verdadera e irremediable con la economía del vecindario, hay que buscar un planteamiento nuevo. A la necesidad de esta novedad esencial en el planteamiento, se llega también por las preguntas que clamorosamente se han hecho los inquilinos: ¿Para qué sirven los serenos? ¿Su trabajo es tan útil como antes? ¿Se pueden sustituir ventajosamente?

Lo mismo que las criadas han sido sustituidas o complementadas por los electrodomésticos cuando sus pretensiones económicas —respetabilísimas— se han hecho insoportables para la economía familiar media. Lo mismo que los porteros van a ser sustituidos o complementados por distintos ingenios y dispositivos que ya han empezado a fabricarse y a anunciarse en grande. Así también los serenos van a tener que ser sustituidos o completada la reducción de su número por otros recursos. Por de pronto, los portales ya no se abren con aquellas enormes llaves de antaño; el llavín actual, que todos llevamos en el bolsillo, les exonera de la misión de porteros nocturnos; el teléfono y el automóvil, hoy en superabundancia, hacen innecesario su hipotético servicio de recaderos; la protección contra el robo puede trasladarse con ventaja a distintos mecanismos protectores contra el mismo, hoy muy perfeccionados, y a los coches patrulla de la policía gubernativa. Los serenos han perdido hoy día la mayor parte de su razón de ser y deberían ser orientados hacia otros trabajos distintos, más útiles para la sociedad.

El Ayuntamiento de Madrid tiene diecisiete mil empleados. Sospecho que muchos otros en toda España padecen análogas cargas. La empleomanía —en este caso, la tentación de convertir a los serenos en empleados municipales— puede ser en estas circunstancias una enfermedad grave. Acabamos de apuntar en el tema anterior la necesidad de que la Administración adelgace para que el Estado pueda respirar. Terminamos con un principio que no se debe hollar: los impuestos no deben asfixiar la propiedad privada.

Las siguientes palabras pertenecen al discurso de Pío XII a los miembros del X Congreso de la Asociación Fiscal Internacional (2-X-56):

«No hay duda respecto del deber de cada ciudadano en contribuir a los gastos públicos. Pero el Estado, por su parte, en cuanto encargado de promover y proteger el bien común de los ciudadanos, está obligado a repartir entre ellos únicamente los gastos necesarios proporcionales a sus recursos. Por consiguiente, el impuesto no puede nunca tornarse para los poderes públicos en medio cómodo de salvar el déficit provocado por una administración imprevidente o de favorecer una industria o un ramo de comercio a costa de otros igualmente útiles.»

¡Católicos: confesaos antes de comulgar!

Por SANTOS SAN CRISTOBAL SEBASTIAN, Sacerdote

Pablo VI, el miércoles día 9 de junio tuvo su habitual audiencia y, como era víspera de Corpus, tocó el tema de la Eucaristía. Y por cierto que habló muy al caso, pues, además de afirmar la presencia real de Jesucristo y la preparación que debemos hacer antes de recibirle, dijo bien claro que ES PRECISO CONFESARSE ANTES DE COMULGAR.

Claro es que dirán algunos lectores: Si esto lo sabemos todos desde que lo aprendimos de niños en el Catecismo de la Doctrina Cristiana. El Papa, pues, no ha dicho nada nuevo.

En efecto, hermanos, el Papa no ha dicho nada nuevo, pero sí que ha hablado muy oportunamente. ¿Por qué? Pues porque hoy día no faltan curitas que quieren saber de todo y predican a diestro y siniestro que ya se puede ir a comulgar sin confesar y que basta el reconocimiento de los pecados que se hace al principio de la misa, y así todos los fieles pueden ir a comulgar sin excepción. (1).

Estos desatinos y otros por el estilo los tienen que oír, a veces, los fieles en las iglesias por esos mundos de Dios. Parece que se rien de esas cosas que definió muy claramente el Concilio de Trento en su Sesión XII, Capítulo 7. O, por lo menos, hacen chacota de todo eso...

Hasta tal punto han logrado crear confusión en los fieles, que no es raro a muchos oírles decir: «Eso de la confesión es cosa pasada de moda y ahora ya afirman los curas que se puede ir a comulgar sin confesar.» A mí, sacerdote, más de una vez me han dicho eso los fieles, hechos un mar de confusión. Es cierto que hay confusión en la Iglesia, pero, ¿quién la provoca? ¿Por qué se deja libremente a tantos curas propalar tantos errores? ¿A qué temen quienes deben defender la sana doctrina?

CATOLICOS: RECIBAMOS MUCHAS VECES A JESUCRISTO, PERO PRESENTEMONOS ANTES EN EL CONFESIONARIO PARA QUE SE NOS PERDONEN LOS PECADOS. NO NOS DEJEMOS ENGAÑAR POR LAS FALSAS DOCTRINAS QUE HOY SE PROPALAN.

(1) Sin calentarnos mucho la mollera pudiéramos poner aquí no pocos ejemplos de iglesias y de curas que esparcen esos errores. Quizá los lectores también sepan de casos de ese tipo.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Nos permitimos avisar a nuestros queridos suscriptores, cuyo abono al servicio de nuestra revista vence a finales de junio y principios de julio, que a partir del próximo día 10 se pondrán en circulación los *reembolsos* por el importe de la renovación de la suscripción para aquellos señores que deseen proseguir dispensándonos su ayuda espiritual y material.

Mucho agradeceremos a aquellos de nuestros abonados que no deseen renovar el servicio de la revista, nos lo avisen, en evitación de molestias y gastos.

LOS QUE AMAN A CRISTO NUESTRO SEÑOR. (Jn. 16 y 14)

Por JUAN-ANGEL OÑATE, Lectoral de Valencia

Al Muy Rev. Sr. D. Manuel López Vizcaíno, de Pontevedra, con todo afecto.

En los días que median entre la Resurrección del Señor y su gloriosa (triunfal) Ascensión a los cielos, leíamos en las Misas el Evangelio de San Juan.

Era el Señor mismo, que decía a sus Apóstoles: ● **Ahora vuelvo al que me envió.** Ha terminado su Misión en la tierra y va a su GLORIFICACION: **«Glorificame, Padre, con la gloria, que tuve —antes de que el mundo fuese—** (antes de la Creación) **cabe Ti.** (Jn. 17, 5). El es... de más allá de los astros: Su Señor, su Creador (Jn. 1, 3).

● **Y nadie de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?**

Lo presienten..., lo saben..., y tienen miedo.

No les importa tanto el que **Cristo sea glorificado** como el que **ellos no sean abandonados** (1).

● **Mas, porque os he dicho estas cosas:** (que se marcha y ya «no le veráno...») **la tristeza se ha apoderado de vuestros corazones.**

Y ¡cómo no!

¿A dónde iremos sin Ti, Señor? Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios (Jn. 6, 69-70).

Los Apóstoles habían visto a Cristo Jesús. Era SU MAESTRO: el Hijo del Dios bendito. Le querían y... ¡no podían vivir sin El!

Para mí el VIVIR es Cristo y el morir ganancia. Desearía disolverme (morir) **para estar con Cristo** (Fil. 1, 21 y 23), dirá S. Pablo, y como suprema felicidad para los fieles, les dice: **Estaremos por siempre con el Señor** (1 Test. 4, 17).

«Estar sin Cristo cruel (amargo) infierno; estar con Cristo dulce paraíso, repetirá el Kempis (Imit. de Cristo, l. 1, c. 8, 2).

● Nosotros no le vimos **corporalmente;** pero hemos creído que es **«El Santo de Dios: nuestro Dios y Señor, venido en carne** (Jn. 6, 69 s., 20, 28 s. 1 Jn. 4, 2).

Y le queremos.

Y el que ama a Cristo Jesús le ve en muchas cosas...

Le ve en — los lagos, porque en un lago habló.

— las barcas, porque **desde una barca habló.**

— los lirios del campo.

— los viñedos.

— los trigales, etc., porque **de ellos habló**...

— los libros — que **conservan sus palabras:** (Evangelios, etc.).

— que **de El nos hablan** como de nuestro **Maestro...**

— **las imágenes,** que «nos lo representan», especialmente en sus «Pasos» (o «padecimientos») y singularmente en su **Cruz** (2).

— las personas, que **nos lo recuerdan:** los ángeles, que **de El hablaron..., que con El hablaron..., de quienes El nos habló.**

— quienes — conservan su virginidad, que **El alabó y de que fue EL EJEMPLO VIVIENTE.**

— quienes — **le representan,** como continuadores de su **Misión** y dispensadores de sus **misterios: de SU VIDA DIVINA** (3).

— los que padecen y son despreciados por **Cristo** (4).

— los **mártires,** que **murieron por Cristo** o su **doctrina,** aunque no estén **canonizados,** como los de nuestra Cruzada. ¡Qué mártires **tan de Cristo!** (5).

— Y ama a todas esas cosas, porque **«le recuerdan a Cristo Nuestro Señor** (6).

● El que ama a Cristo quiere verlo en todo: en —**los individuos.**

— **la sociedad:** en la Iglesia, en el Estado...

— las casas.

— las escuelas.

— los liceos, colegios...

— las Universidades, Ateneos...

— las oficinas, talleres...

— las Artes y las Ciencias...

— las esquelas, cementerios ..

Y si no le ve... **no le gusta aquello.**

Como le pasaba a San Bernardo: «Si hablas, si predicas, si escribes..., no me gusta si no veo allí el dulce nombre de JESUS...

Y hasta una simple carta no le gusta, si no ve allí o su Cruz o su Santo Nombre.

● Los santos no querían otra cosa más que a **El.**

Cuando el Crucificado dijo a Santo Tomás de Aquino: Bien has escrito de Mí, Tomás. **¿Qué recompensa quieres?**

No otra más que A TI, Señor, respondió.

Y en semejante circunstancia San Juan de la Cruz le respondió: **Padecer y ser despreciado POR VOS, Señor.**

Y Santa Teresa de Jesús escribe:

«Alma, ¿qué quieres de Mí?
Dios mío, no más que verte.
Y ¿qué temes más de ti?
Lo que más temo es perderte.

● El que ama a Cristo desea **todo lo mejor PARA EL:** desde las más grandiosas catedrales para su morada hasta las más bellas rosas para su sagrario (7).

Es como María de Betania, que le ofrece —no sólo su casa y su comida junto con sus hermanos—, sino el más auténtico y regio de los perfumes que se pueda encontrar (Jn. 12, 1-3).

Y suspira por verlo... «Véante mis ojos, dulce Jesús bueno...
Véante mis ojos... Muérame yo luego» (8).

«Nearer my God to Thee» (9). **«Cerca de Vos, Señor, cerca de Vos, aunque en la Cruz esté como el ladrón»...**

«Ama (desea) **el día de su Advenimiento:** de su Manifestación gloriosa (2 Tim. 4, 8) porque: 1) desea **Su Triunfo,** y 2) porque **se lanzará a su encuentro en las alturas y estará para siempre con el Señor** (1 Test. 4, 17).

● Hay personas que **no aman a Cristo:** NO LE QUIEREN.

Son los **sucesores** de aquellos que, con su Pasión y Muerte, quisieron arrojarle para siempre de la tierra y que **fuese olvidada su memoria** (Jer. 11, 19; Job. 18, 17, etc.).

Les molesta hasta el que se **pronuncie su Nombre...** (Hech 4, 17-18; 5, 28).

— Lo **malo** es el que hoy (en la Iglesia **posconciliar**) haya sacerdotes y aun religiosas, que sean sus **aliados!**

— Si le tiran por una ventana, dicen que **«era de madera o de metal»...** Que el Cristo **viviente** son **los hombres...** (10).

— Si le tiran a una **papelera** o le **pisotean... se callan cobardemente,** por no dar **propaganda** —dicen— **a estos casos.**

— Si —los que le aman— quieren **público** desagravio: devota Misa, la prohíben, como **acto POLITICO...** (11).

Se «secularizan» en sus «hábitos» externos e internos y terminan por **mundanizarse:** por «secularizarse del todo»: volverse al mundo, de **donde les sacó el Señor** (Jn. 15, 19; 17, 14).

Y —después pretenden hacerlo todo a **su imagen y semejanza: secularizarlo todo.** Secularización de: — el Estado: Separación **absoluta entre la Iglesia y el Estado.**

— la Religión: nada de La Trinidad cristiana, que **divide** (12).

— el Matrimonio: **Matrimonio** civil y divorcio.

— la sociedad civil.

— enseñanza **en todos sus grados.**

— la Beneficencia.

— los Institutos religiosos.

— la misma **Liturgia.**

Fuera, por tanto, el Crucifijo de: — las oficinas.

— escuelas.

— Liceos.

— Universidad.

Fuera el Cristo (o su Cruz) de todos:

— los Hospitales.

— los cementerios, y hasta de los templos, si es posible. ¡Para qué tanta cruz! Ya... no es **signo de bendición! Ya** no se traza, ni cuando **se bendice litúrgicamente una cosa...**

● El antiguo Catecismo de Astete decía que nos habíamos de santiguar **«siempre que comenzásemos una obra buena»... Eso está desfasado. El que se santigüe antes** de comenzar un partido... **(o antes de una intervención religiosa,** aunque sea religioso u obispo, es ... **un supersticioso...** (12).

● Como en la independencia: Vencimos, logramos arrojar a los **invasores; pero nos vencieron:** inocularon sus falsas ideas hasta en sacerdotes y obispos, como se pudo ver en las Cortes de Cádiz.

● Tanto que se luchó en la Cruzada nacional para reponer a Cristo: contra **el laicismo** y la **«secularización»** para arrojar —después— a Cristo y su **Cruz de todo y** ¡en nombre de un Concilio! (13).

(Continuará, D. m.)

---

(1) El Maestro les había dicho: Si me amaseis, os alegrarías de que «voy al Padre» (de su glorificación, de que su humana naturaleza ascienda al Padre, que es mayor) de su promoción (Jn. 14, 28).

(2) ¡Lejos de mí el gloriarme en otra cosa que en **Cristo** y en **«Cristo crucificado»** o «en la Cruz de N. S. Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo! (Gal. 6, 16. 1 Cor. 1, 31. 2, 2, etc.)

(3) Por eso quiere verles vírgenes como El: dedicados a la propagación de la vida divina (sobrenatural) Que le representen al vivo: que hagan pensar en El.

(4) En los que la vida de Cristo (que fue Cruz y Martirio) se manifiesta en su carne mortal (2 Cor. 10-11)

(5) A un sacerdote valenciano le dijeron: «Cásese usted y le perdonamos la vida.» «Jamás —respondió—. ¡No quiero tal vida!» Y los amigos, que querían salvarle la vida, le decían: «Diga usted solamente que «se ha casado» y basta». «¡Jamás lo diré!» Y perdió la vida. ¿Y ésos no son mártires? ¿Los hay de mayor categoría en todo el Martirologio romano?

¡Qué mudanza desde entonces! Hoy —en nuestra Iglesia posconciliar— hasta ¡Cardenales hay que abogan por la supresión del celibato sacerdotal! Y se empeñan muchos de los dirigentes en hacer diáconos casados, ¡y aun sacerdotes!, hagan o no hagan falta. ¿Esta es la altura del momento conciliar en que vivimos?

(6) Mil gracias derramando - Paso por estos sotos con presura.
Y yéndolos mirando Con sola su figura - Vestidos los deje de fermosura (S. Juan de la Cruz) (Tob. 7, 1-8).

(7) Todo le parece poco. El que de veras le ama, le ofrece todo lo mejor que tiene y que encuentra (Cf. Kempis, 1, 2, c. 7).

(8) Sabido es que el canto de esta copla por una novicia en Salamanca causó un arrobo a la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús y la inspiró el Vivo sin vivir en mí ... (el Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus (Gal. 2, 20).

«Vivo ya fuera de mí - después que muero de amor - porque vivo en el Señor - que me quiso para sí: - Cuando el corazón le di - puso en mí aquiete letrero: - QUE MUERO PORQUE NO MUERO.»

(9) La letra original fue compuesta en inglés por SARAH F. ADANMS (1805-1848). La música es de LOWELL MASON, quien la compuso en 1850. En español hay letras para esta canción sencilla y hermosa. Yo mismo hice una para la segunda de Las Siete Palabras, lo más bíblica posible, como habrán podido ver los lectores de mi librito: «LAS SIETE PALABRAS» (comentario bíblico a las últimas palabras del Señor muriendo en la Cruz).

(10) Quien tal cosa predicó en Santander... acabó dejando el ejercicio del sacerdocio ¡por una criatura! Así me lo comunicaron. Pidamos por su «conversión».

(11) Yo mismo —quizá por haber escrito en contra de tal profanación— recibí una comunicación anónima, en que se me decía si no me parecía que «el Cristo aquel de la Universidad no era un Cristo político, etc. Para mí Cristo es siempre y en todo lugar **MI SEÑOR Y MI DIOS.**

Lo que me maravilló es que hubiese obispos que prohibiesen los desagravios públicos a Cristo N. S. con semejantes pretextos, en vez de decir valientemente: NO PASAMOS POR TAL INJURIA. ¿Y qué el que defendió —como sacerdotal— la conducta del predicador de Santa Lucía, de Santander, sea hoy obispo? No es de extrañar el que «se le tire (A Cristo N. S.) a la papelera o se le pisotees y... nada se diga.

¡O que tengan que sufrir «los que denuncien tal proceder»!

(12) San Martín de Tours era ejemplo de obispos y sacerdotes. Hacía valientemente la señal de la cruz y triunfaba de la superstición. El cristiano que no se atreve a santiguarse públicamente es un cobarde. Como lo son los que no se atreven a nombrar a Dios y dicen simplemente Hasta mañana, contra lo que recomienda el Espíritu Santo (Jac. 4, 13-15; Lc. 12, 19 s.; Hech. 18, 21.) Claro que han aprendido de Radio Vaticano (emisión española) y... no quieren ser «más papistas que el Papa» (a quien creen representan los locutores aquellos religiosos).

(13) De «la libertad religiosa» para todo, menos para que esté allí el Señor). Del ecumenismo y «la separación entre la Iglesia y el Estado», para que venza el paganismo y el ateísmo y no tenga semejantes derechos la religiosidad.

CON EL ALMA Y LA VIDA

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

Así debemos siempre adorar, amar y servir a Dios, Nuestro Señor. «Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo darás culto.» (Mateo, capítulo 4, versículo 10.) Cuentan que el emperador Segismundo le preguntó a Teodorico, arzobispo de Colonia, cómo podría él encontrar la felicidad aquí, en la tierra. Y le respondió Teodorico:

—No tengas muchas esperanzas de conseguirla.

—¿Y cómo podré alcanzar la felicidad en el cielo?

—Caminando aquí siempre por el camino recto.

—¿Y qué significa caminar por el camino recto?

—Significa que debe vivirse como promete vivir el emperador Segismundo, cuando le aqueja el mal de gota u otra dolencia cualquiera...

¿No te parece que el ejemplo o la práctica mueve más eficazmente?

● Erase un hombre, pero muy rico, el cual hombre vivía en la mayor abundancia de todo bien. Y un día, como al Santo Job, le probó Dios. Se encontró de repente sin nada. Murieron sus ganados, naufragaron sus barcos, se incendiaron sus casas, cayó la maldición sobre todos sus negocios.

Y abatido, triste, vencido, emprendió, cual mendigo, su peregrinación camino de la vida aquel hombre. Andaba pidiendo limosna cuando, al llegar a un pueblo, vio a un hombre que apaleaba el trigo y lo lanzaba con gran fuerza al aire. Y le preguntó el mendigo:

—¿Por qué no dejas estar tranquilos esos granos?

—Para que no se pudran.

Siguió andando aquel mendigo, y vio a otro hombre, el cual clavaba en tierra la reja dura del pesado arado.

—¿Por qué hieres la tierra de ese modo?

—Para que se ablande, para que empape el agua y así recoja las caricias del sol.

Pasó, no mucho después, por un viñedo, y allí vio a otro hombre, que estaba podando los sarmientos con unas tijeras afiladas.

—¿Por qué atormentas así las vides?

—Para que broten mejor y produzcan más rico fruto...

● Y entonces, nuestro hombre, puesto humildemente de rodillas, exclamó:

—¡Ah, Señor, ahora entiendo los caminos de tu providencia! Me apaleaste como trigo, para que no me pudra en el vicio. Me heriste como tierra con la reja de tu justicia, para que mi espíritu se esponje y reciba mejor sol, lluvia de tu gracia. Me podaste cual sarmiento, para que produzca más fruto de buenas obras. ¡Cúmplase tu voluntad! ¡Bendito seas!

Y recuerda aquí, lector pío, las sabias, consoladoras, palabras del salmista:

«Obraste benignamente con tu siervo,
¡oh Yavé!, según tu palabra.
Enséñame el buen sentido y la ciencia,
pues creo en tus mandamientos.
Antes de ser afligido andaba descarriado,
pero ahora guardo tu oráculo.
Tú eres bueno y bienhechor:
enséñame tus estatutos.
Traman engaños contra mí los soberbios,
pero yo guardo con todo corazón tus preceptos.
Craso está como sebo mi corazón,
pero yo tengo en tu ley mis delicias.
Bien me ha estado ser humillado
para aprender tus estatutos.
Mejor me es la ley de tu boca
que miles (de monedas) de oro y de plata.
Tus manos me hicieron y me formaron;
dame entendimiento para aprender tus mandamientos.»

(Salmo 119, 65-73.)

● «¡Tus manos me hicieron y me formaron!» Jugaban en la playa dos niños e hicieron magnífico castillo de arena. Dieron luego una vuelta para contemplar los trabajos de otros niños. Y cuando al suyo volvieron lo encontraron ocupado por otro niño que cambiaba el estilo del castillo.

—Deja esto, pues este castillo es nuestro.

—Es mío: vosotros lo habéis abandonado.

—Mientes; es nuestro.

—La arena es de todos.

—Pero nosotros lo hemos construido y podemos hacer de él lo que nos plazca, porque es obra nuestra...

● Pertenecemos a Dios, que nos sacó de la nada. «¡Tus manos me hicieron y me formaron!» Por esto yo pertenezco a Dios: en cuerpo y alma. Suyo soy, para que El de mí haga lo que bien le agradare. Con el alma y la vida... Así debemos siempre adorar, amar y servir a Dios, Nuestro Señor.

Beethoven es, no sé quién lo dijo, «el Dante de la música». Fervoroso creyente, exclamaba cierto día ante unos amigos que le exhortaban a preocuparse más por su dinero:

—Yo no tengo tiempo de hacer dinero...

Tentado de suicidio, a causa de sus grandes tribulaciones, decía:

—El arte, el arte me conserva la vida. ¡Oh!, es un absurdo dejar esta vida sin haber hecho lo que uno es capaz de hacer: por esto soporto esta vida infeliz. Y, pensándolo mejor, concluía:

—Sólo Dios es el dueño de la vida: partiremos cuando El nos llame.

● No, ninguna cosa puede molestarnos en el curso de la vida sin la voluntad o permisión de Dios. Por eso les decía a sus atribulados hermanos el pristino José de Egipto: «No sois, pues, vosotros los que me habéis traído aquí: es Dios quien me trajo y me ha hecho padre de Faraón y señor de toda su casa; y me ha puesto al frente de toda la tierra de Egipto.» (Génesis, 45, 8.)

Jesucristo, hablando de la providencia del Padre celestial, dice que aun los cabellos de nuestra cabeza están contados: «Y de vosotros, hasta los cabellos de la cabeza están todos contados.» (Mateo, 10, 30.) En otras palabras, la divina providencia se extiende hasta los acontecimientos más insignificantes de la existencia humana.

Nada acontece aquí en el mundo por sino o casualidad. Es verdad que no sabemos las causas o razones de muchos sucesos; pero bien sábelas Dios, que lo dirige todo en número, peso y medida. «Pero todo lo dispusiste con medida, número y peso.» (Sabiduría, capítulo 11, versículo 21.) Y el que dice que hay en el mundo un «acaso», ese tal blasfema de la Divinidad, según San Efrén.

● Cierta joven de un pueblo de Andalucía, ataviada con galas nupciales, esperaba impaciente la llegada de su padre para ir a la capital de provincia, donde había de celebrarse el matrimonio aquella mañana. Y todo estaba preparado al efecto. Allí esperaba el novio con su séquito. El acompañamiento de la novia llenaba el hogar.

Había colocado ella dos velas delante de un cuadro del Inmaculado Corazón de María para conseguir la oportuna llegada del padre. Pero éste telegrafió que no llegaría hasta el día siguiente. La joven, despechada, apagó entonces las dos velas y volvió el bendito cuadro de cara a la pared.

A la mañana siguiente se enteraba de que el tren en que debía viajar su padre había chocado con otro, y el sesenta por ciento de los viajeros estaban muertos o heridos. Así que la Providencia, de un mal (el retraso del padre), había sacado un bien: le había librado de una muerte casi segura.

● Muchas veces me ha consolado recordar aquellas palabras de la Sagrada Escritura que aquí te recuerdo, quepasense del alma:

«Todo tiene su momento, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su tiempo. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de edificar; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de lamentarse y tiempo de danzar; tiempo de esparcir las piedras y tiempo de amontonarlas; tiempo de abrazarse y tiempo de separarse; tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de tirar; tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amar y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz.» (Eclesiastés, 3, 1-8.)

● No, nada en el mundo sucede al acaso: nos viene todo de la mano de Dios, nuestro Padre celestial. El permite algunos males, es cierto: esto es, no los impide, aunque pudiera. Escucha, para tu consuelo y aprovechamiento espiritual, las palabras del Sabio:

«Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación. Ten recto corazón y soporta con paciencia y no te impacientes al tiempo del infortunio. Adhiérete a El y no te separes, para que tengas buen éxito en tus postrimerías. Recibe todo cuanto El manda sobre ti y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba. Pues el oro se prueba en el fuego, y los hombres gratos a Dios, en el crisol de la tribulación. Confíate a El y te acogerá; endereza tus caminos y espera en El.» (Eclesiástico, 2, 1-6.)

Sí, permite Dios pasemos por el crisol de la tribulación. Por él pasaron los mayores Santos. «El hombre instruido sabe muchas cosas y el muy experimentado puede enseñar. El que no ha sido probado sabe muy poco, y el que ha corrido mucho es rico en experiencia.» (Eclesiástico, 34, 9-10.)

● Y abre, finalmente, el sagrado libro de los Proverbios, y lee: «No desdeñes, hijo mío, la corrección de tu Dios; no te enoje que te corrija. Porque al que Yavé ama le corrige, y aflige al hijo que le es más caro.» (Proverbios, 3, 12-12.)

Y acabo ahora como comencé: Así debemos siempre adorar, amar y servir a Dios, Nuestro Señor... con toda el alma y la vida. «Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo darás culto.» (Mateo, 4, 10.)

REFLEXIONEMOS

Por IJCIS

1. AUTODEMOLICION

Algunos se escandalizan por nuestras puntualizaciones doctrinales y desaprobaciones morales, que llegan en determinadas ocasiones hasta instituciones eclesiásticas concretas y a conspicuos laicos muy comprometidos, y a clérigos muy encumbrados, Obispos y Cardenales. ¿Qué clase de escándalo es ése? No será el de párvulos, débiles y pusilánimes: porque hoy todos, y más los que osan recriminarnos, son católicos muy adultos. Es, sin discusión, escándalo farisaico.

Cuando Pablo VI, dos veces con palabras expresas e innumerables veces con términos equivalentes, se ha referido a la *autodestrucción* de la Iglesia, es claro que no apunta a las deficiencias corrientes de los católicos corrientes, sino a los gravísimos desvaríos, prácticos o teóricos, de esas instituciones eclesiásticas y laicos comprometidos y clérigos encumbrados y Obispos y Cardenales.

Cuando se queja de que: el *aggiornamento* se entienda como mundanización y secularización; se apele a la conciencia personal, desechando los criterios objetivos; haya una aversión preconcebida a las leyes eclesiásticas; se ignoren los preceptos de la Iglesia y aun los Diez Mandamientos; se carezca del sentido de Iglesia, cuyas estructuras se pretende hacer saltar desde dentro o desde fuera, con lo que se destruye a la misma Iglesia; se adulteren los dogmas, se den por superadas las definiciones, se sometan a discusión inacabable doctrinas y leyes ya claras y establecidas; se esté a la caza de las más peregrinas novedades, con olvido de la Tradición y desacato al Magisterio, y se desvirtúe la relación de la Teología con este Magisterio, según una dirección arbitraria que es *el camino a la herejía*...

No será por lo que escribe ¿QUE PASA?; pero puede ser por lo que publica «Concilium». No, por las Semanas Teológicas de la Comisión Episcopal española para la Doctrina de la Fe; pero sí por el Congreso de Bruselas. No, por las tan medidas y exactas notas editoriales de Siri en «Renovatio»; pero sí por las detonantes manifestaciones de Suenens en «Informations Catholiques Internationales». No por la Declaración de Principios de la Hermandad Sacerdotal española, en Segovia; pero sí, por las conclusiones del Concilio Pastoral (perdón, Latrocinio) de Holanda. Sí, por los peligrosos errores del *Nuevo Catecismo*; no, por las correcciones al mismo, mal que les pese a todos los... desleales a la Iglesia.

No, por los que vemos en el sacerdote al apóstol que Jesús *escogió para estar con El y predicar* (Mc., 3, 14) —con lo que se indica que la única preparación apostólica eficaz es la intimidad con Jesucristo—, y al *entresacado de entre los hombres para las cosas de Dios* (Hbr., 5, 1), cual confirma la tradición ininterrumpida desde los Padres Apostólicos, pasando por el Crisóstomo y San Carlos Borromeo hasta San Pío X, y Pío XI, y Pío XII, y Juan XXIII, y Vaticano II, y Pablo VI. Sí por la Comisión Episcopal del Clero y su expeditivo Secretariado, que ¡a estas alturas! se empeña en «construir una teología del ministerio sacerdotal» *enriquecida* (?) con las supuestas aspiraciones, muchas de ellas reprobables, recogidas y aireadas con escándalo por una encuesta improcedente. No por los que acatan, obedientes y gozosos, la disciplina multisecular —expresamente reafirmada por el Concilio y declarada INDISCUTIBLE por el Papa— del celibato, *enamorados de la suprema novedad de Cristo*. Sí por los miembros de la Comisión y el Secretariado del Clero «presididos» por el obispo Suquía y «promocionados» por tan autorizado y ducho propagandista como Martín Descalzo, *inmersos en la decrepitud decadente de Ginebra*.

2. CONTRA CORRIENTE

Hoy nadie duda ya de la tremenda crisis. La confiesa el Papa; la comprueban, responsables y alarmados, los Obispos; la sufren, conturbados, los fieles todos. Algunos pocos, o más ilusos o más culpables, se baten vergonzosamente en retirada, queriendo engañarse y engañarnos con la ilusión de crecimiento.

Mas conviene reflexionar. En esas coyunturas críticas de la historia se desensadenan fuerzas nocivas —y en eso está la crisis— que fácilmente arrastran a la mayoría, la que grita y gesticula en su confusa y alborotada torrentera.

Es la mentalidad nueva, es el mito del hombre moderno, son los signos de los tiempos y los vientos de la historia a que muy pocos logran resistir. Son esas horas críticas en que el espíritu del mundo, vestido engañosamente con apariencias de *ángel de luz*, enturbia con su halago embrujador los ojos más serenos y trastorna y marea las cabezas mejor sentadas.

Se olvida entonces que el espíritu del mundo es un límite cerrado, sin horizontes hacia el cielo, mientras el espíritu de Cristo es un horizonte abierto, sin límites hacia la eternidad; que pasa la comedia de este siglo como fulguración de relámpago que os cierra los ojos un instante con su brillo... Miráis, y su camino se ha borrado: sueño, humo, sombra, nada.

Son las horas críticas en que casi todos parecen olvidarse de la filosófica sentencia de San Pablo: «No tenemos aquí morada permanente, sino que buscamos la futura», embarcados en la aspiración loca de los necios: «Coronémonos de rosas, que mañana moriremos.» El ruido que mete el mundo a sus espaldas les hace volver la vista atrás. Y le hacen caso. *Y se van con los muertos a enterrar a sus muertos.*

Son las horas críticas en que los gérmenes nocivos, arrastrados por corrientes subterráneas que vienen de muy lejos —y que el Concilio no ha podido o no ha sabido *filtrar*, o tal vez ha contribuido a enturbiar más aún por sobra de discusión y falta de esclarecimiento—, afloran hoy en el confusionismo ideológico, la anarquía de las costumbre y la subversión social.

Para mayor desdicha, el progresismo —que no es católico ni cristiano, al decir de Pablo XI— se ha ingeniado para *aparecer* como protagonizando todo lo conciliar. Pero, borracho de mundanidad, se deja invadir por los gérmenes nocivos y, más que asumir la humanidad en Cristo, parece querer mundanizar al Redentor.

Ya la «Ecclesiam suam» fustigó severamente a los que no sólo no convierten, sino que se dejan convertir, hacen del mundanismo su norma de conducta y quisieran que fuera también la norma de la Iglesia. Tendríamos lo que se ha llamado una *redención invertida*: el mundo, rebajada a su nivel la Iglesia, *la salvaría*... de su inadaptación a los tiempos nuevos, de sus vanas pretensiones magisteriales, de su propia misión sobrenatural, de su carácter divino de Maestra infalible de la verdad. *En lugar de consagrar al mundo desacraliza a la Iglesia.*

Si en un principio el progresismo pudo hacer creer que añoraba la fresca vitalidad del cristianismo primitivo, en realidad ahora se escandaliza del *escándalo de la Cruz*, propugna un cristianismo más novedoso y rebelde que renovador, y la propia dinámica lo empuja a vaciar a la Iglesia de su savia divina, de su fermento vitalizador y transformante.

No es el suyo anhelo de conquista, sino espíritu de deserción. Y así la valiente predicación de la verdad es suplantada por el diálogo igualitario y derrotista..., sin precedentes ni en la Escritura ni en la Tradición.

Hay una especie de vértigo colectivo. Es una enfermedad que nubla los ojos y enfría el corazón. Está causando la más alarmante anemia del espíritu, al que anestesia para toda sensibilidad evangélica.

Un paso más y *naturalizamos* el cristianismo; un paso más y *desangramos* el Cuerpo Místico; un paso más y *descristianizamos* a la Iglesia.

Y el hombre, que se empeña en emanciparse del orden sobrenatural y rebelarse contra él, sofocado hoy por la materia y aniquilado por la máquina, cuando ya se oye el crujir de los cráneos, forcejea con esfuerzo horrible por sacar su humanidad deshecha de entre las ruedas, para lanzarse desesperado a la subversión total y atea del mundo.

3. REFLEXIONEMOS

Ahora bien, en esos tiempos de crisis tan honda y general se puede dar por supuesto *a priori* que sólo una minoría logrará con resolución constante y heroica, y a fuerza de luchar *contra corriente*, mantenerse inmune de la universal apostasía, y que será la mayoría, la de los espíritu débiles y afeminados, la que se deje gobernar por los sucesos y arrastrar por la corriente. (Dejamos a salvo a la mayoría silenciosa.)

Así se puede verificar *a posteriori* que ha pasado en todas las grandes crisis de la historia.

Nada más lógico. Porque, si no, ¿en qué habría de consistir la crisis?

¿Comprende ya el lector qué es eso ¡tan despreciable! de la minoría conservadora e integrista, extremista y desfasada?

Claro. Ha llegado hasta el extremo de luchar sola a brazo partido, de nadar contra corriente... para salvar del naufragio la sagrada herencia secular, que *los otros*, la mayoría, amenaza hundir con su propia ruina en el torbellino de la confusión.

IGUALDAD EN EL CATOLICISMO

La Revolución francesa hizo bandera política de las palabras igualdad, libertad y fraternidad. El Cristianismo, desde la era Apostólica, estableció en realidad y efectivamente la igualdad y fraternidad entre los hombres. ¿Cómo? Por la enseñanza y la puesta en práctica del Evangelio real de Jesucristo. «No es el discípulo superior al maestro: pero será perfecto, como sea semejante a su maestro.» (Lucas, 6, 40.) «No queráis que os llamen maestro, porque uno sólo es vuestro Maestro, y todos sois hermanos.» (Mt. 23, 8.) «Un nuevo mandato os doy: Que os améis unos a otros, y que del modo que yo os he amado, así también os améis recíprocamente. Conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros.» (Jn. 13, versículos 34-35.) Para el Católico «no hay distinción de Gentil y Judío, de circunciso y no circunciso, de Bárbaro y Escita, de esclavo y libre, sino que Cristo es todo y en todos.» (Col. 3, 10-11.) «Los bautizados en Cristo estáis revestidos de Cristo, y no hay distinción de Judío ni Griego, ni siervo ni libre, ni de hombre y mujer. Porque todos sois una cosa en Jesucristo.» (Gal. 3, 27-28.) «De verdad acabo de conocer que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación, el que teme y obra bien merece su agrado.» (Act X. 34-35.) «Tribulación y angustia para el alma del que obra mal, del Judío primero, y luego de Griego; más gloria, honor y paz al que obra bien, del Judío primero, y después del Griego; porque para con Dios no hay acepción de personas.» (Rm. 2, 10-11.) Ante Jesús, o Dios, o la Iglesia Católica, no hay discriminación. Todos iguales. Todos con los mismos derechos y obligaciones, los mismos premios y castigos. Sólo la autoridad y la santidad son veneradas y respetadas. Y hay un respeto especial y amor para el pobre, como nos dijo el Maestro. La humildad debe ser la virtud fundamental: «Si alguno piensa ser algo, se engaña, pues es nada.» (Gal 6, 3.) Católico es igual a universal y todas las naciones reciben esta doctrina.

REVERENDO SEBASTIAN MOZOS, O. M. I.

A la caza de verdades

Por M. SEMPRUN GURREA

LA SILLA GESTATORIA: No parece haber sido regalada al Papado por Constantino ni tampoco por Teodosio el Grande. Mucho tiempo hubo de pasar antes de que los fieles se dieran cuenta de que iban creciendo en número, y si acudían a Roma no podrían todos tener el privilegio de ver a su Pontífice en las salas o galerías del Vaticano; menos aún, en la plaza de San Pedro. Quizá recordaron el caso de Zaqueo que se vio obligado a subir a un sicomaro para ver a Cristo porque Le tapaban los que rodeaban Su Persona, lo cual nos hace creer que el Redentor no descollaba por encima de los demás, pues de haber descollado Le hubiera visto Zaqueo, por bajito que fuera, como puede ver un niño a un gigante que sobrepase las cabezas de quienes le rodean. Estudios hechos muy concienzuda y científicamente sobre el sudario de Turín parecen indicar que se calcula Su estatura entre 1,71 y 1,90 m.; sin embargo, no se puede dar, ni mucho menos, una medida exacta. Más importante es el dato histórico de la dificultad de Zaqueo y el hecho de que ni fisiológica ni estéticamente la estatura demasiado grande es perfecta. En la Historia de la Iglesia ha habido Papas de diversas tallas, física y moralmente hablando; el ver al Padre común constituye siempre una dicha muy grande para sus hijos y si esto puede hacerse de una manera bella, digna y que refleje generosidad en los hijos —hermoseando la silla regalada— y generosidad del Padre que quiere ver a todos y no favorecer solamente a los amigos, no sólo aumenta la satisfacción, sino que es señal admirable de comunión. Tuvo que venir el Progresismo con su mezquindad y tacañería disfrazadas de igualdad y humanitarismo para pedir que el Papa prescindiera de esa silla, caminara por entre las turbas y los hijos ávidos de verle se *fastidiaran por amor fraterno*. A un torero que ha hecho una buena faena, a un campeón, a un artista o a un filántropo, le alza en hombros para que reciba el homenaje de la gente; al Vicario de Cristo se le exige que entregue su silla a una «compraventa», que la subaste, que pueda adquirirla el mejor postor para que un día un capricho sacrílego haga un agujero en el asiento... y lo que ustedes quieran...

En una ocasión, una radio protestante lanzaba gruñidos porque los misioneros católicos usaban el avión para ciertas enormes distancias y clamaba: «Cristo no utilizó aviones»... Son los mismos que hoy aúllan: «Pedro iba andando entre los suyos»...

El llevar sobre sus hombros a un personaje que destaca por algo es un honor muy codiciado; ser portador de la silla llamada «gestatoria» (del latín: gestatorius, o sea que ha de llevarse a brazos) debiera ser para un católico privilegio apreciadísimo, algo parecido a lo que era, cuando se tenía fe, ser uno de los elegidos para sostener el Palio (del latín: pallium, que se usaba desde *antes de Constantino*, en Grecia y en Roma, no sólo para proteger contra las inclemencias del tiempo, sino también para demostrar a una persona que se lo merece, la estimación que se siente por ella). Era emocionante cuando, bajo Palio, iba Cristo Sacramentado. «El «progresista», juzgando a todos por sí mismo, no puede, lógicamente, sentir estimación por nadie.

LA TIARA: Es una palabra de origen griego y éste a su vez del persa «tara»; significa un gorro alto de tela o cuero ricamente adornado usado por gentes que ostentaban algún cargo elevado. Parece ser que el primer Papa que usó tiara fue el sirio Constantino en el siglo VIII. Bonifacio VIII (1294-1303) modificó la forma dándole la de una doble corona y Benedicto XI (1303-1304) le añade la tercera y desde entonces es llamada también «triregnum». Por fin, en el siglo XVI se coloca la cruz sobre las tres coronas. El pintor Rafael pinta a San León Magno (siglo V) con tiara de triple corona por pura imaginación, pues el cuadro (Museo Vaticano) se realiza muchos siglos después.

Cuando un Papa es elegido celebra Misa solemne ante el pueblo, y luego el Cardenal primer diácono coloca la tiara sobre las sienes del Papa pronunciando las palabras de la coronación papal que reconocen en el Pontífice al Padre de los príncipes, al Rector del Orbe y, por encima de todo, al Vicario de Cristo. Desde 1736 hay la costumbre de colocar la tiara sobre la cabeza de la estatua de San Pedro, durante las grandes solemnidades. La tiara puede estar más o menos adornada según las donaciones hechas por los fieles. En estos tiempos modernos, en que los vasos de alabastro, rotos a los pies de Cristo, irritan a sus ministros progresistas, como aquel de la Magdalena irritó a Judas, los regalos rara vez son espléndidos; sin embargo, al Cardenal Montini, elegido y felizmente reinante, bajo el nombre de Pablo VI, sus fieles de Milán le regalaron una tiara que, aceptada por él, pasó a ser objeto de su propiedad, aun cuando sobre ella no tenga jurisdicción. Para aclarar estos términos: «propiedad - jurisdicción» pongamos un ejemplo: a un individuo le regalan un terreno y el dinero para edificar en él una iglesia; no puede usarlo ni para campo de deportes ni para construir un teatro. Suponiendo que la iglesia terminada ya, se incendia, pero habiendo sido asegurada, la Compañía paga su valor; con esa cantidad el individuo en cuestión está obligado a su reconstrucción. No se ha liberado del compromiso, ya que el donante hizo el don con ese fin. Imaginando el absurdo de que Cristo hubiera nombrado dos Vicarios Suyos, el uno podía ceder al otro la tiara, siempre y cuando que la usara como Pontífice. Como no fue así y Papa hay solamente *Uno* la tiara es Suya para los fines a que está destinada. Sería deprimente que, por ejemplo, subastada (como cuenta la Prensa que lo han sido los regalos hechos por Pablo VI al Consejo de las Iglesias en Ginebra) y adquirida por algún archimillonario sin fe, éste la luciera, osado y bromista, sobre su testa en un baile de máscaras.

LOS ANILLOS PAPALES: No se puede determinar con certeza cuándo empezaron los Papas a utilizarlos como símbolos de dignidad y autoridad a la par que de entrega o consagración. Entre las insignias del Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento no figuran anillos en dedos; sin embargo, en la Historia de los pueblos primitivos aparece el anillo con varios significados: sumisión del esclavo al amo, mutua donación entre esposos, dignidad real a la par que expresión de dedicación a su pueblo o tribu. Ya para los romanos significaba lo mismo que para nosotros: dignidad, autoridad, matrimonio. El Concilio IV de Toledo, celebrado en el año 633 lo enumera entre las insignias de los Obispos y señala la obligación de llevarlo en el anular de la mano derecha. Esto parece indicar que también lo llevaría el Pontífice. En el Museo Sacro de la Biblioteca Vaticana se conserva uno que perteneció al Papa Nicolás III (1277-1280); éste es en realidad un sello para estampar en los Breves Pontificios y se llama «anillo del Pescador» porque representa a Pedro joven, pescando con una caña al final de la cual se ve un pez. El antipapa Clemente VII cambió la forma del suyo, conservando la cabeza del Príncipe de los Apóstoles, pero añadiendo llaves y tiara. Clemente, antes cardenal Roberto de Ginebra, fue por fin expulsado (a descubrir su dolo contribuyó Santa Catalina de Siena) y entonces se eligió a Bonifacio IX (1389-1404), el cual tuvo tanto que sufrir durante los quince años de su Pontificado que la Historia nos cuenta de su anillo solamente que al ser estampado en los Breves se le llamaba «anulus fluctuantes naviculae». La conducta moral de este Papa fue intachable, de extremada austeridad y gran fortaleza de espíritu. Nicolás V (1447-1455) intenta imponer un tipo definitivo de anillo ovalado con la figura de Pedro en la barca en el acto de echar la red, y en la parte de arriba del anillo se pondría el nombre de cada Papa que lo llevara. Los anillos pueden ser más o menos adornados o valiosos según la generosidad de la época. Los anillos del Renacimiento además de suntuosos son de esa gran belleza artística que la imaginación del siglo actual no podría concebir y quizá por eso hace gala de despreciarlo.

En 1842 el sello de cera amarilla fue sustituido por uno rojizo redondo que conserva la representación del Pescador.

En torno a esta cera adherida hay como un trenzado de pergamino para evitar que el sello se estropee. Además del anillo del Pescador, el Santo Padre tiene otro llamado Pontifical y un tercero conocido por el ordinario; este último es el usado constantemente, exceptuando un día al año, el Viernes Santos, cuando el Papa, retirado en su capilla, se lo quita, en señal de luto para celebrar la liturgia.

El Pontifical, parecido a los de los cardenales, es impuesto al Papa por el Cardenal asistente en la Misa propia de la ceremonia de la Consagración Papal.

De la dignidad y autoridad supremas de un Papa nadie que crea en Dios podrá dudar, ya que fue Dios mismo quien se las otorgó; y tampoco de sus Desposorios con la Iglesia, pues es el Vicario en la Tierra del Esposo Verdadero de Nuestra Santa Madre.

Esos anillos, por lo tanto, son para todo católico objetos de veneración; el verlos en otros dedos, por ejemplo, en los de ministros de falsas religiones, no sólo no significarían nada, sino que resultarían profanados. Debemos respeto a todo ser humano, pero debemos a Dios el no sacar las cosas de quicio. Supongamos que una jerarquía de cualquier creencia o secta nos da su bendición; eso se puede aceptar o bien como aceptaríamos la bendición de un anciano bien intencionado o como la de un amigo que nos dice: «¡Dios te bendiga!», pero nunca como la de quien tiene atribuciones divinas para hacerlo. Así, pues, si besamos un anillo Papal, por ejemplo, en la mano de un anglicano, sería un acto de culto *indebido* que, como dice el diccionario, es el «contrario a los preceptos de la Iglesia»; también sería *superfluo* «dirigido a otros fines que los que tiene aprobados la Iglesia» y, por fin, *supersticioso*, «que se da a quien no se debe dar».

EL LABERINTO

Por JAIME RUIZ VALLES

Autor.—¡Entren, señores, entren: verán el prodigio, el laberinto! ¿Observan esos setos de arrayán, esas callejas? Caminos andaderos son, y sombreados, riendo, incógnitos los desenlaces. ¿Quién tanto se asegura en los trillados senderos, que alguna vez no pierda al horizonte su meta? ¿A quién no aburre un seguro prosperar, que al cabo no lo juegue a los dados? Sorpresas de la vida, ¿qué venturas nos deparáis?

¡Entren, señores! Este famoso laberinto, alardes son de un siglo de candelas; siglo... ¡no cual los otros, reaccionario: siglo ilustrísimo e ilustrado, padre de los progresos y madre de las revoluciones! ¿No vivió en él, a la sombra de estos soles, el taciturno Rousseau?

¿Digo las sombras? ¡Las nieblas!
Voltaire luego: Enciclopedias.
Y el verbo de Mirabeau.
Mas el buen Padre Feijoo.
Todos a una esgrimiendo
las plumas del ganso fiero,
fantasmas de lanza en ristre,
circundando en su despiste
de Minotauro el secreto,
¿quién es autor del Panfleto?

Constantino.—¡Entren, señores, no tengan reparo! Por estas históricas veredas, tras las huellas de Ariadna, entraron damás y caballeros en lucidísimos saraos. Estos verdes, de noche sombrías tintas, arreboláronse en los fulgores de flameantes teas cuyos humos, dilatándose al aire, semejan en su presencia al nimboso Zeus, o ya los celos de Juno. Todos lo probaron, el laberinto. Pruébanlo infantas y princesas de grácil borceguí, simulando a trechos haberse contusionado el tobillo ebúrneo. Probólo el soberano monarca de España, y perdióse en terreno de cuatro fanegas aquel en cuyos dominios el sol no conocía ocaso. Probáronlo sus validos y ministros, e incluso, por no desgraciarse, prudentísimos prelados juntaron ahí prima con sexta, siempre en su breviario, para no ser indiscretos. ¡Entren, señores! ¡Entren sin reparo!

Autor.—¡Señores, entren! Si acaso en el intrincado laberinto la curiosidad les acucia a buscar al autor del Panfleto, puede que él fuera como el aire sutil que por los setos traspasa. O puede fuera como en el dibujo de los siete errores, un rasgo nada más. Puede fuera una libélula que las doncellas, en sus dedos de aljófar, la asían por la cola diciendo: «¡Mira qué bichito!», en tanto ella tiene más de cien ojos. O puede la misma libélula se posara incauta en el breviario del señor cardenal, donde dice «dies irae». El, con graves aspavientos, la expulsa a tornes manotazos de la jurisdicción de sus rezos. Puede que autor del panfleto, con los erráticos va, jugando a gana-pierde como quien no tiene otra cosa. O puede ser autor el mismísimo Minotauro, boca en llamas y escamas de «diplodocus». Puede, en fin, que a autor de Panfletos, Minotauro se lo tragaría si aquél tuviera el infortunio de caer en sus fauces. ¡Señores, si es así, no entren!

Constantino: —¡Señores, los que aquí entráis
sin que os pongan zancadillas
(no hay billetes ni taquillas):
es menester que volváis...!
Autor: —Si acaso los extravíos
gozáis sin saber adónde,
si atrás o adelante váis:
éste es siglo de quimeras,
progresa el polvo en las suelas
cuando al dar el esquinazo,
sin salida os queda el paso.
Constantino: —¡Oh, qué gozo, qué deleite,
perderse sin remisión
y a vueltas de evolución
el Minotauro, o volverse!

Autor.—¡Ved, señores; ved cuántos curas y frailes entraban por las callejas, haciendo de la sotana para Ariadna madejas! ¿Y el Panfleto? ¡Dicen no era sino el autor del Panfleto quien les quitaba el «oremus»!

Constantino.—¡Mátenlo, señores, al autor de Panfletos! Mas, ¡cuidado! Antes es menester reconocerle, no sea paguen justos por pecadores; no sea topen con el fantasma de José Cadalso, y lo maten inútilmente, que muerto está para la justicia.

Autor.—No sea por distracción se topen al de Campazas que les endilgue el Gerundio. ¿Qué tal estaría en jerga progresista, estando **inmersos** en laberinto, **desinstalados** y **desfasados**? ¿Cuál declamando en estas **estructuras** ambiguas, no habiendo **desmitificado** el lugar de su presencia?

Constantino.—... ¿Estando **comprometidos** en la **desvinculación** de Ariadna y en la **desacralización** de Teseo? **¿Deviniendo**, por ende, **existencialmente expectantes** de un **evento evanescente**?...

Autor.—... ¿Estamos **inmovilizados** ellos que son movilistas, y cuando piensan **avanzar**, haciéndose por equivocación **retrógrados?**

Constantino.—... ¿Previniendo la **falacia**, ellos que son **adultos**; tratando de **polarizar** los **signos** sin **ultrancismo?**

Autor.—O ya..., ¡mátenle, sí señores, al autor del Panfleto!

Constantino.—¡Mátenle cuando logren encontrarle!

Autor.—Más rodeen, por estos andurriales, al Filósofo Rancio: no les vaya a contar todas las mujeres que tuvo el padre Teilhard de Chardin.

Constantino.—Con todo, al del panfleto, ¡mátenle!

Autor.—¡Mátenle! Y tú, Constantino, que entiendes de biología, métete a agorero: indaga los proféticos signos, que podamos desmadejar los embrollos del panfletario.

Constantino.—¡Ea! Por este lado del laberinto hay una cueva. Entrando en ella, ¿qué veo? Suena a hueco, como un pozo. Ahí abajo algo rebulle. ¡Eh, ah! Responde «glú-glú». ¿Eres rana o la Sibila?

Rana.—Glú-glú; pitón-ich.

Constantino.—¿Que tú eres pitonisa?

Rana.—Pitón-ich, croá-croá.

Constantino.—¿Pito qué?

Rana.—Pito croá. Pitón pitón pitará.

Constantino.—Dime por ventura: ¿Quién es autor del Panfleto?

Rana.—Glú-glú; croá-croá: pito panfleto.

Constantino.—¡Oyentes que aquí me véis
sobre el antro tenebroso
(no sé si es humilde charca)
de presagios abundoso.

Confuso estoy. Las razones son buenas adivinas, y ésa está diciendo que habrá de tocar el pito el autor del Panfleto. Pero me pregunto: ¿qué pito? No el bufido de la lechuza, que no se parte a cañaflauta. No el silbo de los aires, que acá lo ablanda el follaje. A no ser en la veleta... ¡Cata, es un fraile! ¿Quién y cómo pintará?

Autor.—Ya se cumple el presagio. Acertó la rana. Ahí llega el vendedor de pitos, con su anaquelería de pajaritos de plástico allí geros al viento, sus globos y con esos pitos. A la entrada del laberinto, paróse. ¡Hijos, teneos, que sois muchos: no abuséis del bolsillo del pobre Trigecio!

Constantino.—Veo Trigecio les compra a los chavales todo género de chucherías, y también un pito. Siete críos que tiene, y ocho pitos que ha comprado. ¡Ay!, ¿qué habrá osado profetizar la rana? Ya van por el laberinto: **pií, pií.** Trigecio está con ellos: **pií-pií.** Uno que se ha perdido: **pií-pií.** Otro que le responde: **pií-pií.**

Pitos.—Pií, pií, pií, pií.

Más pitos.—Pií, pií, pií, pií.

Autor.—Ahora vienen los guardias.

Constantino.—No, seños guardias. Autor ni yo, no hemos pitado para nada. Reconocemos el derecho de ustedes a tocar en exclusiva el pito.

Autor.—Ya van los guardias por el laberinto, a caza de los que tocan el pito... La culpa es de Trigecio... Presumo cuando los guardias hayan alcanzado en el laberinto todos los pitos perdedizos, será hora de irnos a comer...

Pitos.—¡Pií-rripipií-rripipií-rripipií.

Constantino.—Pitan los guardias. ¡Dios, ya todo el laberinto es una algarabía de pitos! Cuántos astros brillan en el firmamento de una noche cerrada, otros tantos pitidos vagan por doquier, que algunos, en el rastro, parecen meteoritos. Cuáles rasgan las cigarras al calor del verano, así en las encrucijadas, los pitos, que algunos arrastran como los grillos: **¡rrriipirrriipirrriipiplii!**

Autor.—¡Cata, el pequeñajo Iñigo se asustará si le viene el guardia!

Constantino.—Hagamos la finta. Cacahuetero, véndeme un pito. Y otro para ti, Autor. Yo me voy por este lado, que suene a través del seto:

—¡Piiiií! ¡Piiiií!

Autor.—Yo me voy por el otro:

—¡Piiiií! ¡Piiiií!

Constantino.—Ya la sinfonía se extiende por todo el parque, que el vendedor lo ha recorrido de un cabo a otro. ¿Ves aquel señor calvo, y aquel otro de la perilla, y aquel tercero del mostacho, integrista?

Autor.—Todos suenan pitos.

Constantino.—Dijo bien la rana: si todos suenan pitos, alguno debió de escribir el panfleto.

CENA-HOMENAJE A GIL DE SAGREDO

Como saben nuestros amigos y simpatizantes, la cena-homenaje a nuestro ilustre colaborador don Jullán Gil de Sagredo, se celebrará (D. m.) esta noche 3 de julio, a las diez de la noche, en la «Casa de Córdoba», calle Martínez Campos, 32.

¿QUIERE DOCUMENTARSE Y AYUDARNOS?

Le serviremos a domicilio la colección completa de ¿QUE PASA?—la crónica de siete años de «aggiornamento»—mediante el pago «contrarreembolso», o a su comodidad, de tres mil quinientas pesetas.

Pídanos la colección completa de todos los números publicados de ¿QUE PASA? a nuestra Administración, Doctor Cortezo, 1. Madrid-12.

TAHAFUTMAL TEHAFUT POSCONCILIAR

Por AVERROES

Carísimo lector: Hoy quiero hablarte de la «*oración del Centurión*»:

«*Señor, yo no soy digno de que Vuestra Divina Majestad entre en mi pobre morada, mas decid una sola palabra y mi alma quedará sana, salva, limpia y perdonada.*»

Esta sublime oración, cuyo origen bien conoces, la han pronunciado hoy, poco después de decir también «*Venga a nos el Tu Reino, y hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo*», cuyo autor tampoco te debe resultar desconocido, millar y medio de españoles, varios millares de irlandeses, bastantes «moritos», algunos negros y algunos japoneses, indios, chinitos, etc., de toda raza y color, reunidos en la suave penumbra de la monumental Basílica de San Pío X, momentos antes de la Comunión general de casi todos los asistentes, en una misa concelebrada, con Obispos de varias lenguas y con un incalculable número de sacerdotes de diversos países.

Y entre todos ellos destacaba, vestido de Pontifical, un Obispo español, que si no era precisamente el «Gran Arzobispo» recientemente fallecido, era otro Insigne Prelado, un poco más alto de figura, pero con la misma alma de niño... que aquel que le había escogido como auxiliar de esa privilegiada Diócesis de Madrid-Alcalá.

Todos estábamos emocionadísimos, porque era la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que incluso en Francia sigue celebrándose, a pesar de la barrabasada inolvidable, aún no bien reparada, del Cerro de los Angeles madrileño.

Y es que hoy, caro lector, no te escribo desde el Paraíso de mis huríes de la Necrópolis de Lucena, sino desde otro paraíso terrenal, sito allende el Pirineo, donde la Reina de los Angeles y de los Arcángeles se suele manifestar visible y tangiblemente con harta frecuencia desde hace poco más de un siglo.

Aquello es casi el Cielo..., aunque con mucha diferencia... Es como la antesala del mismo, sin visión beatífica, pero que te repito que con visión «material y tangible» de lo que es SOBRENATURAL.

Hemos venido acompañando, con muchas huríes y con otros muchos médicos de diversos países, de diversas razas e incluso de religiones diversas, en los llamados «*TRENES DE LA ESPERANZA*», los cuerpos y almas de enfermos y de peregrinos.

Por un especial privilegio, los médicos allí oímos perfectamente cuanto se dice en el altar, aunque no existieran los altavoces, y vimos con nitidez y enfoque perfecto incluso los gestos de los oficiantes. El privilegio consiste, como creo que sabes, sentarse junto al Presbiterio. Esto en España lo consigue ya cualquiera, incluso las «minis»; pero en Lourdes todo recuerda aún la «paz tridentina» y jerárquica. Un equipo de «*Brancardiers*» imponen el orden con una seguridad propia del ámbito celeste, que, pese a las naturales imperfecciones humanas, la simple Caridad que el ambiente impregna hace que se consume este milagro... por simple ordinaria Providencia.

No puedo explicarte la emoción tan honda que producía, precisamente allende el Pirineo... y precisamente en la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, mientras en España se preparaban las Pastorales sobre el «*día del Tráfico*», que tan elocuentemente habían de hablar de las *obligaciones en conciencia de las órdenes de la Guardia Civil*, modernos centuriones de la católica España, reguladores no sólo del «*tráfico de carretera*», sino también de «*todos los tráficos y de todos los traficantes del confusionismo moderno*», otro Prelado español decía con la sencillez y el fervor que exige el todavía vigente Concordato: TE ROGAMOS POR NUESTRO PAPA PABLO, NUESTRO PRELADO VICENTE Y NUESTRO CAUDILLO FRANCISCO, POR EL PUEBLO Y POR EL EJERCITO.

Fíjate bien, caro lector, que era precisamente el día del Sagrado Corazón de Jesús, que aunque sea de un modo invisible, RIGE ESPAÑA COMO REY DE REYES Y COMO SEÑOR DE SEÑORES, BAJO LA REGENCIA PATERNAL Y SOLICITA DE ESE CAUDILLO DE CAUDILLOS Y CENTURION DE CENTURIONES, QUE MUCHOS AÑOS NOS CONSERVE VIVO SU DIVINA MAJESTAD,

Fíjate un poco en la providencial circunstancia, caro lector, y así podrás adivinar la emoción y la fe con que aquella representación de la mayoría silenciosa de España, que tanto critica el padre Llanos, rezaría aquella oración vigésimo secular del Centurión del Evangelio.

«*Señor..., yo no soy digno...*»

Incluso los sacerdotes y Prelados decían: «Señor, yo no soy digno...»

Pero mis simpatiquísimas huríes, uniendo sus voces a las de ángeles, arcángeles, serafines, principados, querubines, potestades, etcétera, cambian un poco el texto, ante la sonrisa de María Inmaculada, diciendo: «*El Centurión de España sí es digno...*»

Y una hurí, sobrina de Maimonides, añadió: «*Ama a su pueblo y reconstruyó la Sinagoga*», empleando las mismas palabras de otro médico también ilustre de antaño llamado Lucas Evangelista.

Y los doctores de la Iglesia Universal respondieron a coro: «*Amén.*»

El ambiente estaba también providencialmente caldeado por emociones inefables de la víspera.

Una paralítica de Madridejos, diócesis de la Sede Primada de Toledo, recobraba su movimiento al salir de las piscinas después de treinta años de inmovilidad absoluta de tres de sus miembros.

El diagnóstico concreto no le da ningún valor apologético: Según Lucas, un paralítico como el de Betsaida; según los doctores modernos, una parálisis psicógena, sin lesión aparente, pero con repercusión orgánica manifiesta e inveterada; para Freud, un posible complejo reprimido, no sublimado; para Charcot, la clásica parálisis histérica; para el moderno psicólogo, una frustración, etc.

Para mí, personalmente, creo se trataba de la misma enfermedad que padecía España.

Polución mental de origen preternatural, «*sed non sancta*», por falta de fe en el ambiente.

Con un poco de fe, cualquier psiquiatra la hubiera curado por «psicocatarsis».

En el Seguro de Enfermedad, con un poco de fe... también se hubiera curado.

Pero llevaba treinta años paralítica, por falta de fe, desidia, etc.

Mas en la piscina de Lourdes se había curado incluso sin «psicocatarsis»...

Yo en mis tiempo tenía fama de «*buen ojo clínico*», aunque hogaño algunos me suelen tomar por «*el pito del sereno*», como a todos los que *vivimos en el limbo*.

Pero hoy, caro lector, te repito que no estaba en el Limbo, sino en Lourdes de los franceses. Muy cerquita de España y muy cerquita del Cielo. Me sentía incluso en tierra mora.

Porque ya sabes, lector querido, la leyenda del escudo de Lourdes... *Un águila con un pez marino, que recuerda el Aguila que lo dejase caer providencialmente en el Gave durante la dominación musulmana.* Ya sabes la historia: Carlos Martel (el Charles *Degoll* de entonces) detuvo la invasión sarracena en Poitier. Sólo la parte meridional de Francia tuvo el honor de convivir con el pueblo musulmán... Los cristianos pidieron al Valí de aquella ciudad que se convirtiese al cristianismo... Pretendían convencerle de que la Religión de los hijos de Isaac, en contra de lo que el Corán insinúa, era más perfecta que la de los hijos de su hermano Ismael.

El Valí dudó y se encomendó a Miryam, rogándole que como señal le diese el placer de pescar en el Gave un pez que fuese de mar, y no de río...

Y un águila que pasaba volando lo dejó caer providencialmente en aquel momento.

Y, naturalmente, con aquel Valí se convirtieron al Cristianismo todos los musulmanes que habían traspasado el Pirineo. Muchos de ellos se casaron con cristianas indígenas, y algunas de mis huríes opinan que así nació Iñigo Arista..., el amigo de Carlos el Calvo.

Y por intermedio de Petronila... desciende San Fernando, San Luis y los Reyes Católicos e incluso todos los católicos Príncipes de España...

Y, naturalmente..., y esto es *verdad rigurosamente histórica*, ABDERRAMAN III, el más grande de todos los CALIFAS DEL MUNDO, INCLUYENDO LOS DEL CALIFATO PERFECTO.

¡Casi na..., que era mi paisano Cordobés *el que cambió la Kibla*!

En el campo musulmán, aquel Abderramán fue el mejor Caudillo de la edad aquella.

Del mismo modo que el Caudillo de hogaño es el MEJOR CALIFA DE LA EDAD MODERNA, CON LA ESPADA MAS LIMPIA DE EUROPA.

Pidámosle a Dios que no tenga que cambiar la Kibla cristiana, mirando a Fátima en Occidente, de un modo KERIGMATICO Y PNEUMATICO, como diría Ranher..., el teólogo de los KERIGMAS.

Y por fin regresamos a España, caro lector, donde las Pastorales del Sagrado Corazón brillaban por su ausencia. Menos mal que en mi paraíso de la Necrópolis de Lucena, desde donde la semana que viene volveré a escribirte, mis castizas huríes conservan la oración pronunciada en el Cerro de los Angeles hace dos años por el Centurión de España, en presencia del actual Vicario de la Diócesis de Madrid-Alcalá, mientras oficiaba el Gran Arzobispo, de tan grata memoria y que ya goza de la Visión Beatífica...

Un fuerte abrazo... y un emocionado saludo desde Lourdes, repito que en el Día de la Solemne Fiesta de su Divina Majestad, el Sagrado Corazón de Jesús, del Santo Año Jecobeo.

JUAN-ANGEL OÑATE, LECTORAL DE VALENCIA

ANAFORA EUCARISTICA II { *literal* (*del autor*).
Texto latino y versiones { *oficial interina* (criticada).

NOTAS { pastorales / catequéticas y

Comentario bíblico.

El mejor comentario existente a la más empleada de todas las Anáforas (o Cánones de la Santa Misa), que está mandado que se expliquen y cuya explicación nadie (o casi nadie) ha oído.

Precio: 35 pesetas. Puede pedirse a la Administración de ¿QUE PASA?, Doctor Cortezo, 1 - MADRID-12.

DEL XIII FESTIVAL INTERNACIONAL DEL TEATRO

Por ACCI

6.ª representación.

LA COLINA, de Daniel Gallegos, por la Compañía Nacional de Costa Rica.

Por causas ajenas a la voluntad de los organizadores, según nos fue comunicado, esta sesión —y es una pena— no se ha podido celebrar.

7.ª representación.

DEFENSA INDIA DE REI, de Jaume Melendres, por la Compañía Nacional «Angel Guimerá». Dirección: Ricardo Salvat.

He aquí mi primera cita con el teatro catalán, y con ella mi primera sorpresa. Barcelona (la cuestión se impone por sí sola a poco que se viva en tierras catalanas) es una ciudad bilingüe. Nunca creí que se hablara tanto catalán pero es lo cierto que la ciudad se expresa indistintamente en ambos idiomas, y que, para sentirse a gusto en ella, es preciso, cuando menos, entender su lengua.

Yo arribé a tierras catalanas, ayuno de las más leves nociones del idioma. Hoy, al cabo de sólo unos meses, entiendo bastante de lo que se me habla, pero una conversación seguida, sobre todo, una obra teatral, me es aún ininteligible. Y el equipo de traducción simultánea, la noche de autos, no funcionó. Esta fue mi sorpresa, pues si se tiene en cuenta la proporción abrumadora de «castellanos» existente en Barcelona y su desconocimiento —al menos, en principio— de la lengua vernácula, el funcionamiento de la traducción, en esta singular ocasión, hubiera sido un detalle. Cataluña y el resto de España padecen un equívoco que sólo se puede salvar a base de mucha buena voluntad por ambas partes.

Por todo lo anterior, mi reseña ha de limitarse a reflejar las impresiones de un andaluz ante una obra de la que sólo entendió algunas palabras sueltas, pero que no pudo captar en su. tal vez, profunda y simbólica intención.

● Se levanta el telón. Un fulano, con cara de «atravesao», está tumbado en una cama. La que parece ser su mujer pulula por la estancia. Fuera, en el campo, llegan unos soldados y, después de ellos, un oficial y un brigada. Hablan de cosas militares Me parece que el Ejército, como institución, no sale muy bien parado de la escena. Llamado por su mujer, se levanta el «atravesao» de la cama. Tiene cara de pocos amigos, que conservará, imperturbable, a lo largo de toda la representación. Sale fuera y el brigada, que habla por los codos y en un catalán bastante cerrado, entabla conversación con la pareja, después de que se hayan ido los soldados. Mejor dicho, habla él sólo. Entiendo que dice que va a abandonar el Ejército. Llega una sobrina del «simpático», que es muda. Le gusta la «nola» al brigada, pero se le muestra arisca. Poco después, retirados todos a descansar, la muda, en vez de dormir, sale en camisón a la puerta. La encuentran los soldados y, según parece, abusan de ella. Sale corriendo después, se oye una explosión y muere.

Luego vienen muchos cambios de escena. Vemos una estación de ferrocarril y al brigada, vestido ya de paisano, con el «atravesao», que, por cierto, se llama Jan. Sigue tan agradable como en la escena primera, aun cuando ahora con mayor razón, por lo de su sobrina, la muda. El brigada, el ex «maestre d'armes», le consuela con la perspectiva de un gran entierro con honores militares y le ofrece un puesto de trabajo. Habla y habla, se mete con todo el mundo y no deja de reír.

Después viene un baile en un salón. Por la forma en que visten las parejas, la acción debe desarrollarse por los años cuarenta. Aparece un industrial. Es el padre de uno de los soldados violadores, ya licenciados. El resto de la tropa, ya de paisano y acompañados de sus parejas respectivas, forman parte del cuerpo de baile.

Otra escena. Decorado simplista, con manchas rojas en la pared. Parece un cuadro modernista, pero resulta una carnicería o, mejor dicho, un gran matadero. Hay discursos a cargo de los altos jefes de la empresa, a los que los obreros, que se han sentado en el suelo, aplauden. (Esto debe representar la enajenación proletaria). Sigue un concurso o prueba de aptitud para descuartizar unos cerdos de cartón, en el que participa Jan, quien por su rapidez en la faena, es admitido. Después viene el brindis y el mutis de tal Jan por uno de los laterales.

El decorado, previo apagón, cambia. El brigada, a la derecha del escenario, parece haber progresado. Le vemos sentado en una mesa de despacho, algo desvencijada, y tiene, a derecha e izquierda, a los que, en términos codornicescos, podríamos llamar «pelota primero y pelota segundo». Entra Jan. Se le ha perdido su mujer y sigue sin sonreír, esta vez con mayor motivo aún. La busca en una jaula o prisión que hay a la izquerda del escenario y que está llena de mujeres con pinta de fulanas. No la encuentra. Otro apagón de luz y otra escenita.

Jan vuelve a su primitiva casa. Allí vemos, delante de la puerta, la tumba de la muda. Un individuo, que creo que era el mismo que vendía café y helados en la escena de la estación, se encuentra en el lugar, no pude averiguar si de hortelano o de sepulturero. Habita la antigua casa de Jan. Entre los dos trasladan un féretro, tras lo cual Jan, más triste que nunca, se va por el foro.

Va a otro lugar en el que hay una pared con una ventana. La ventana se abre y un hombre le dispara un tiro a bocajarro. Muere. El asesino, según me pareció deducir, era su hermano, el padre de la muda violada. Pero antes de morir Jan tuvo tiempo de escribir una carta, que da pretexto al autor para otro «cuadro». Este representa un bosque, en el que un cartero algo «panoli» da la palma a los paseantes buscando a su destinatario. Las señas no debían estar muy claras. Sale un profesor pedantísimo acompañado de dos adláteres pelotilleros, que le ríen las gracias, y con motivo de la epístola en cuestión, nos lanza una disertación sobre grafología y psicología.

Escena final. La mujer de Jan, en medio del escenario, está sentada en una silla. Detrás de ella hay un letrero escrito en catalán. Aparece el brigada con algunos comparsas. Habla y habla y, después, entrega a la viuda algunas monedas. Los otros, contagiados por el gesto, dan también alguna calderilla, excepto el que primero apareció de soldado y resultó ser después hijo del capitalista, que, generoso él, saca la cartera y le lanza un billete de mil pesetas. Y fin.

● El público que asistía a la representación, nada numeroso, se divide. En el patio de butacas algunos aplauden, pero en las alturas dominan los pateos y silbidos. Estos arrecian cuando sale a escena un señor algo maduro al que le entregan no se qué. Miro el programa y resulta ser Salvat. Y con la corta y forzada ovación de los incondicionales termina el espectáculo.

Mi desconocimiento del catalán me impide enjuiciarlo. Ahora bien, de montaje y «mise en scene», «res de res», nada de particular. Modernita la cosa, pero vulgar.

(NOTA.—Ustedes se preguntarán por qué me metí en una obra catalana si no entendía el lenguaje. Muy sencillo de explicar. Yo había sacado un abono a fin de que el festival me resultara más barato. Había pagado y hubiera sido necio renunciar a la representación, aparte de que todo lo catalán, por español, me interesa sobremanera, y pienso hacer lo imposible por aprender la lengua y tratar, con ello, de calar en la entraña de esta región a la que admiro y quiero como parte integrante de mi España y lugar de asentamiento de tantos compatriotas andaluces.)

MARTIRES CRISTIANOS EN LA U. R. S. S.

BORIS TALANTOV: CONCIENCIA DE LA IGLESIA RUSA

(Traducimos de «Orthodox Christian Witness», núm. 32, de Seatle, Wáshington.)

Recientemente, ha fallecido en una prisión de la Unión Soviética el profesor Boris Talantov, quien por sus convicciones cristianas había sido condenado, a los sesenta y ocho años de edad, y, no obstante, su precaria salud, a dos años de trabajos forzados.

La carta que transcribimos a continuación, escrita desde sus prisiones en el hospital penitenciario de Kirov, el 7 de diciembre de 1970, creemos constituye un admirable ejemplo de fortaleza cristiana:

«Mi querido ...: Su carta ha sido motivo de gran alegría para mí, ya que desde que me enteré de sus desgracias en octubre de 1969, estaba muy preocupado por usted y continuamente oraba para que el Señor le librase de ellas.

Desearía expresar mi profunda gratitud a V. y a sus amigos por el gran interés que habéis demostrado por mi situación. El sincero y sacrificado amor que los cristianos tenemos unos hacia otros es como una garantía de que somos discípulos de Cristo. La seguridad de ello nos conforta y anima cualquiera que sea la situación en que nos hallemos. Anciano y enfermo como soy, comprenderá que no ha sido fácil para mí el llevar adelante mi sentencia, pero aquí he encontrado varios compañeros de prisión, verdaderos creyentes, quienes al ser más jóvenes que yo, me han cuidado y considerado como un padre. Igualmente, otros creyentes de fuera de la prisión me han consolado con sus cartas, en las que patentizan un sincero amor en Cristo.

Desde el 6 de noviembre estoy en el hospital penitenciario debido a una dolencia cardíaca. El médico ha dictaminado que padezco cataratas en ambos ojos, que deben ser operadas, pues de lo contrario, quedaré totalmente ciego. Todo ello, lejos de debilitar mi fe y serenidad de espíritu, me invita a dar gracias y glorificar a Dios, que aún me permite escribir y leer cartas.

Mi alma está en paz y me siento reconocido al Señor por las amargas pruebas que me envía. Ruego por su salud y las de todos los fieles cristianos.

Quiera El preservarte de todo mal y concederle Su perfecta felicidad.—Suyo, BARIS.

● Ante tan espléndido testimonio cristiano, que a la vez constituye otra prueba irrefutable de que la feroz campaña anticristiana en la URSS continúa en plena virulencia, nuestro corazón de cristianos y de españoles se llena de dolor ante ciertos acontecimientos ocurridos en Madrid la pasada semana. Con motivo de la visita a España del «obispo» Juvenaly, del Patriarcado de Moscú, que como es bien sabido es instrumento del poder comunista ateo, la jerarquía católica española ha desplegado todo un programa de homenajes a Mons. Juvenaly, incluyendo una visita a la Basílica del Valle de los Caídos. Es una paradoja que allí donde reposan nuestros hermanos que un día ofrendaron sus vidas para librar a España de las garras del Comunismo, este subdito del Kremlin sea festejado como representante de la Iglesia Rusa. Pero todos sabemos dónde está la verdadera Iglesia Rusa, Iglesia que lleva en su frente el oprobio de Cristo. ¡GLORIA A SUS MARTIRES!

TEMAS CLAVIJEÑOS

ORIGINAL VOTO DE CLAVIJO

Por RAFAEL GIL SERRANO, Director Central de la H. de Campeadores Hispánicos

CORRESPONSAL SEMIANONIMO

Existen por ahí ciertos elementos que, como si estuvieran inmunizados contra todo lo que signifique Ideales grandes y generosos —caso del *Ideal Santiaguico*—, se dedican a lanzar alfilerazos más o menos molestos contra quienes sienten y viven Ideales de ese tipo. Uno de los fáciles procedimientos de que se valen es el envío de recortes de prensa donde se lanzan diatribas —serias o sacásticas— contra el objeto principal del *Ideal en cuestión visto claramente, sentido profundamente, retenido tenazmente y vivido intensamente por los hombres ideálicos.*

Y para que el impacto sea algo terrorífico o, por lo menos, un tanto misterioso, suele hacerse el envío por correo con un «remite» semianónimo, pues consiste en unas iniciales como, por ejemplo, «J. M. B.» y la localidad del remitente.

Y así, el destinatario puede ponerse nervioso y hasta perder el sueño pensando: «¿Quién será este corresponsal de...? ¿Quién no será el que me envía esto...?» Porque, claro es, un tal J. M. B., sin otras referencias que la población de origen, lo mismo puede ser José María Bueno que Jumencio Más Bruto.

A veces, en el recorte no se dignan poner el título de la publicación y nunca la fecha de la misma.

Para nosotros, la cosa resulta interesante, pues aparte de obligarnos a exprimirnos el meollo para localizar el punto y hora en que salió de las prensas el regalo con que se nos obsequia, vamos formando una no despreciable antología de «sabihondeces» proferidas por autores, al parecer, muy respetables. Y vamos con un botón de muestra.

¿VOTO POR MITO?

Entre los envíos recibidos de nuestro amable corresponsal «semianónimo» figura un recorte, arrancado con muy malos modos, de «La Vanguardia Española», de Barcelona, correspondiente al día 11 de julio de 1970. En la sección «Tribuna de *La Vanguardia*», y bajo el tema «Trayectoria de los pueblos», aparece un artículo de José María de Areilza titulado: «EL VOTO DE CLAVIJO.»

El autor es bien conocido, y su firma, muy cotizada en los medios de información nacional. Por eso nos extrañó que el artículo se publicase en el mes de julio, cuando debiera haberlo publicado en el mes de mayo, que era lo suyo, por ser mayo el mes en que la Iglesia Española celebra la festividad de la Aparición del Apóstol Santiago en Clavijo.

Y no fue eso sólo, sino que al leer el artículo no llegamos a tropezarnos con la palabra «voto» en todo el texto ni en el contexto. ¿Qué había sucedido? Que el autor había confundido, sin duda, la palabra «voto» con la palabra «mito». ¿Voto por mito...? ¡Voto a tal... que ya es confundir! Porque nadie ignora que *voto* es una promesa hecha a Dios bajo pena de pecado mortal, mientras que *mito* es una fábula o mentira elevada a la categoría de dogma por el paganismo antiguo o moderno.

EL CERRO Y LA FUENTE

De todos modos, vamos a ser indulgentes y a suponer que el autor no se confundió, sino que fue una errata de imprenta el «voto» del título. Pues ni aún así queda libre el articulista de ignorancia santiaguista, al menos clavijeña. Porque, en efecto, por más que leímos y releímos el artículo, no pudimos encontrar nada demostrativo de haber estudiado el tema, ni siquiera de manera elemental. Todo son vaguedades y tópicos sin consistencia de ninguna clase y hasta con alguna contradicción esencial.

El autor comienza el artículo de este modo: «*La subida a Clavijo se retuerce por un camino que marcha ceñido a los barrancos y valles de la sierra. Queda atrás Albelda, villa de cronicones memorables, con su monasterio desaparecido y sus celdas excavadas en la roca, acaso origen de la primera comunidad monacal. En una cueva, al pie del macizo de yeso horadado, todavía se adivinan los arcos y columnas de lo que fueron primitiva capilla, hoy almacén de pajas. Pero hemos dejado ya el valle del Iregua, con el reino minúsculo de la reconquista, Viguera, para ascender al cerro santiagueño. La visión de la Rioja se pierde ahora en una cerrada niebla matutina que nos envuelve en sus cendales. Una cueva y otra. Como en un truco escénico, se rasgan las nubes bajas cuando en lo alto el castillo hace su espectacular aparición. Montado sobre la loma, con sus grandes muros almenados semejantes a gigantesca mandíbula, se alza sobre una ladera casi vertical, mientras la otra vertiente se apoya en el sendero que lleva al pueblo de su nombre. Henos aquí ante un mito de nuestro pasado, que duró muchos siglos.*»

He aquí el final: «*Cuando, subido el atajo empinado, llegamos al recinto en ruinas, hallamos un grupo de muchachos que, sentados a la sombra, escuchan de un joven sacerdote el relato del fabuloso episodio. Del otro lado de la muralla mana un caudal que fluye hacia el valle, presuroso. Así, también, la tradición, que entre las riberas del recuerdo y la esperanza acaba vertiendo sus aguas en la mar de la común historia.*»

RESULTADO

Como se ve, por la bella descripción del viaje realizado por el autor, dados los pelos y señales que del mismo nos da, *todo el «mito» gira alrededor del cerro clavijeño.* ¿De qué cerro? ¡De cuál va a ser! Del que tiene su loma montada por los grandes muros almenados del castillo, «semejantes a gigantesca mandíbula»...!

Y todo, ¿para qué? ¡Para venir a parar en el «caudal que fluye hacia el valle, presuroso», como «también la TRADICION, que entre las riberas del recuerdo y la esperanza, acaba vertiendo sus aguas en la mar de la común HISTORIA»...!

De donde resulta que el Voto de Clavijo no es Voto de Clavijo, que es Mito de Clavijo... Que el Mito de Clavijo no es Mito de Clavijo, que es Tradición de Clavijo... Que la Tradición de Clavijo no es Tradición de Clavijo, que es Historia de Clavijo...

¿Podríamos haber llegado nosotros tan lejos como llega José María de Areilza con su original «Voto de Clavijo»...?

A lo mejor, eso del mito, en tan renombrado y polifacéutico personaje, es un rasgo autobiográfico.

DE LA ISLA DE MALLORCA

CONSIDERACIONES...

Por A. TERRADO

Bien conocen mis lectores la averiada formación que se recibe en el Seminario mallorquín. Sepan ahora que el Rector de dicho establecimiento, Pablo Oliver, se va por conventos de Religiosas encargando oraciones y sacrificios para que del mismo Seminario que tiene bajo su responsabilidad salgan buenos y santos sacerdotes. Bello ideal, ¿verdad? Sin embargo, nos parece utópico, ya que, luego de la partida de Jerónimo Fito a América con la elegida de su mundanizado corazón —su futura esposa—, permitió que otro cura, Jaime Santandréu, muy «aggiornado», diera una conferencia a los seminaristas haciendo *resaltar el magnífico* gesto humano y social del mismo Fito. Tenemos así que las monjas han de arreglar con oraciones y sacrificios lo que unos curitas estropean con su magisterio. ¡Dios nos conserva el seso tanto como la vida!

● Al oeste de nuestra isla hay tres parroquias limítrofes entre sí: Andratx, S'Arracó y Paguera. Referente a las dos primeras, ya tengo dicho algo de sus adelantos pastoralistas. Quizás algún día dedique un párrafo al coadjutor de Andratx, P. Arbona (sacerdote «ágil», de los que gustan al Cardenal Bueno Monreal), muy aficionado a frecuentar los caminos y las playas, sirviéndose de su coche para transportar y cristianizar a jóvenes turistas.

Hoy únicamente me detengo con el cura de Paguera, D. Pedro Orpí, a quien se lo han dado todo en bandeja de plata: iglesia nueva, casa rectoral y últimamente se estableció allí una Comunidad de Franciscanas para el servicio de enfermos; instrucción de la niñez, y seguramente arrimarán el hombre en la medida que les sea posible en favor de las necesidades del templo parroquial. El domingo 18 de abril, las buenas Religiosas fueron objeto de gran recibimiento en Paguera por parte de las autoridades y pueblo, celebrando misa, con homilía del señor Obispo Don Rafael Alvarez Lara. Yo, invitado por una familia de aquella zona marítima, estuve presente. El prelado dio también la comunión, depositando la hostia en la lengua de los fieles. En cambio, el P. Orpí, dándola al mismo lado de S. E. Reverendísima, *la depositaba en la mano* de los que se acercaban a él. En un acto tan solemne, el párroco cometía una desobediencia pública. ¿Se ha visto algo semejante? Hay que añadir que el P. Orpí recibió, además, hace pocas semanas el cargo de arcipreste por el sistema de votos. ¡Oh la Democracia!

A. TERRADO

LIBRO QUE RECOMENDAMOS

"EL P. ARINTERO"

Biografía de este eminente dominico que fue **«un hombre de Dios, un religioso y sacerdote que había llegado a aquella «plenitud de Cristo» y «plenitud de Dios» que San Pablo desea para todos los cristianos...»**

Autor de esta biografía: **P. ARTURO ALONSO LOBO, O. P.**

Volumen de 250 páginas, con ilustraciones. Pedidos a «LA VIDA SOBRENATURAL». Apartado de Correos 17. SALAMANCA.

Coeducación de chicos y chicas en los colegios

¿Con el ex «Mensajero del Corazón de Jesús», o con el Magisterio Eclesiástico?

Por ALFONSO CHACON DE LA FUENTE

Ved aquí un artículo extraño, publicado en el mes de junio, en esa revista que se honraba antes francamente con el nombre del Corazón de Jesús y ahora lo esconde vergonzosamente. El artículo lo firma J. Balari.

«Hace unos años —comienza diciendo— ni siquiera nos preguntábamos sobre la posible conveniencia de la coeducación de chicos y chicas.»

Comentamos nosotros: Es que aparte de las obvias razones para su exclusión de nuestras costumbres escolares, fundadas en la misma naturaleza de los dos sexos; con sus claras diferenciaciones, psíquicas, morfológicas y funcionales, teníamos presente las enseñanzas del Magisterio Eclesiástico; y las respetábamos, al parecer, con mucha más delicadeza que los autores del artículo del «Mensajero», que comentamos.

Solamente en casos excepcionales, por limitación de medios económicos, de locales escolares, de falta de población infantil en las aldeas, se toleraba la coeducación, y esto, no sin especiales cautelas y separaciones, convenientes para evitar sus naturales peligros.

Pero J. Balari nos habla de la rápida evolución de las costumbres. Tiene razón: pero no dice si esta evolución es en sentido mejor, como parece que piensan con Teilhard algunos de sus secuaces, y al parecer él mismo, y su interlocutor interviuvado, Torrelló; o es en sentido peor, como piensan muchos buenos católicos, y desde luego nosotros con ellos.

Por todas partes se ve y se lamenta el materialismo, el sensualismo, la falta de honestidad y de decoro en espectáculos, diversiones, exhibiciones, modas, relaciones entre los novios, etc. Y por lo que hace a nuestro caso, el desprecio del Magisterio Eclesiástico y de las normas de la moral que defiende la Santa Iglesia.

Balari se fija en las relaciones más libres entre chicos y chicas y le parece «lo más natural del mundo». Pero, claro, reparamos nosotros: estas relaciones, en centros recreativos, clubs, agrupaciones escolares o universitarias, practicadas sin cautela, sin las limitaciones impuestas por el decoro, aunque sean —«lo más natural del mundo»— (así lo pensaba también Teilhard y lo defiende en «La Evolución de la Castidad»), están llenas de peligros, cuyas lamentables consecuencias palpamos cada día.

● A pesar de las «píldoras»; a pesar de la infecundidad de algunas tierras, porque no todo lo que se siembra nace; a pesar de las irregularidades antinaturales con que se procuran orillar consecuencias molestas y peligrosas, los casos de las jovencitas **deshonradas**, cuando todavía no TENIAN NI EDAD NI DERECHO para llegar a la gloria de una honesta y santa maternidad, se repiten en no pocos sitios; y no como casos aislados, sino hasta por docenas. Y cuántas otras cosas inconfesables se ocultan a los ojos del mundo, pero gravan las conciencias de nuestros jóvenes, y están patentes a los ojos del Supremo Juez.

No exageremos, P. Balari: no es preciso que la pareja de novios salga a paseo, como antaño, acompañada por la madre o por la señorita de compañía; pero es muy conveniente que toda la sociedad la acompañe y la defienda. Y lo hace cuando los novios no buscan los lugares umbrosos o desiertos; cuando no van a clubs hippies misteriosos, de oscuridades y luces fantásticas; cuando no escogen en los cines los rincones poco visibles; cuando no se van solos por los caminos lejanos, en ese coche que suele ser a manera de casa de citas con ruedas.-

Si los novios guardan estas razonables cautelas, equivalentes a las famosas que requería el insigne Maura para toda obra recta, sea de gobierno, sea de conducta personal: «Luz y taquígrafos»; entonces toda la sociedad acompaña a los novios en sus honestas relaciones, honra a las jóvenes, y a unos y otras les aparta del peligro de las naturales debilidades que padece nuestra naturaleza, viciada por el Pecado Original.

● El P. Torrelló, delegado en Barcelona de la Federación Española de Religiosos de la Enseñanza, interviuvado por Balari, por lo visto parece que no tiene en cuenta ni el dogma del Pecado Original ni el desorden actual de la concupiscencia, que nos hace tender a los placeres carnales con mayores apetencias aún que a los mismos animales, los cuales se guían rectamente por sus instintos naturales.

Estamos siguiendo al P. Torrelló, en plena concepción «rousseniana», y aun teilhardiana, de la perfección natural del hombre, ajena a todo desorden de pecado y de concupiscencia, y exigitiva de un trato íntimo, confiado y efusivo de los dos sexos, aun mucho antes del matrimonio.

El P. Torrelló, guiado al parecer por una concepción naturalista de la vida y del sexo, da de lado a las consideraciones morales y religiosas sostenidas por la Iglesia y prefiere apoyarse en las tesis teilhardianas de la «Evolución de la Castidad».

El P. Torrelló encuentra muchas ventajas en la coeducación de niños y niñas, jovencitos y jovencitas; coeducación, por otra parte, tan reprobada por el Magisterio Eclesiástico. Apela a la familia, donde necesariamente ha de haber comunión de vida entre los dos sexos. Pero no repara en que **«la familia es la familia»**. Una sociedad santa y natural instituida por el Creador.

La santidad del hogar y la solícita y amorosa vigilancia de los padres, evitan muchos peligros. Pero aún allí, en el hogar, debe haber, en lo posible, discreta y prudente separación entre hijos e hijas, cuando pasan ya de la primera infancia, en sus juegos, tratos, habitaciones, vestidos, etc. Si no la hay, sobrevendrán peligros de consecuencias harto vergonzosas.

Más aún, tendrá una realidad lo que execraba el vate latino de Venusa, en las pervertidas costumbres romanas: «Incestos amores de tenerse meditantur ungues - «Traman amores incestuosos, desde los más tiernos años».

La cuestión es grave y trascendental. Continuaremos (D. m.) en nuestro próximo número.

En torno al "Novus Ordo Missae"

Por MARCEL LEFÉBVRE
Arzobispo de Synnada en Frigia

... ...

DESDE MALLORCA

Se nos va el catolicismo

No voy a comentar las habladurías y cuchicheos que las anomalías de la Iglesia y los sacerdotes suscitan a diario; son tantas, que el decidido semanario ¿QUE PASA?, constante defensor de las voluntades populares, resulta insuficiente para recogerlas todas. Sólo comentaré lo que más se repite por cualquier rincón de Mallorca: se acaba el catolicismo.

Si la teología de nuestros días concede a todos los bautizados los carismas sacerdotales, y entre ellos el profético, con más razón y gratuita bondad de Dios estará sobre el sacerdocio ministerial por la imposición de manos episcopales, y aún, creo, con acento de más predilección sobre aquellos que, dejando su antigua religión protestante, pasaron, por convicción y amor, al ordenado catolicismo y se decidieron por el estado religioso y sacerdotal, como lo fue, entre tantos, Luis Bouyer, autor de varios libros y que en uno de ellos, titulado «La descomposición del catolicismo», denuncia causas y efectos bien determinados por donde hoy se precipita el catolicismo, el cual no puede tener otra consecuencia lógica que su completa descomposición.

Quizá alguno de esos utópicos modernos querrá interpretar ese torbellino caótico católico, como el resurgimiento de la nueva Iglesia posconciliar, pero es lo cierto que por todo cuanto se ve, se oye, se cuenta, se predica..., sólo presentan de Cristo, de su doctrina, de la Iglesia, de la fe, tradición y autoridad, un enfermizo feto que carece de fuerzas para poder sobrevivir y que los inyectables que se le aplican de cada día resultan ineficaces.

Uno de los eminentes políticos franceses no católico, al oír a uno de los observadores, también acatólico, del Concilio Vaticano II, relatar las posturas, discusiones y orientaciones que tomaban los padres conciliares, espontáneamente se pronunció no sólo por la descomposición, sino que por la completa desaparición del catolicismo, a pesar de su arraigada universalidad, y lo más gracioso es que señala el tiempo probable que le sobrará para llegar a ello: Dejemos que avance esa generación ideológica y de empujes conciliares para saber en qué se queda la floración de un catolicismo venerado.

Si don Miguel de Unamuno, autor del libro «Agonía del Cristianismo», viviera y contemplara los actuales momentos críticos de la Iglesia católica, alma y fuerza de los fieles servidores de Cristo, ¿qué diría ante el espectáculo y obrar dramático de jerarcas, sacerdotes y pueblo de Dios? ¡Qué bien reforzarían la argumentación de todo su libro los reflejos filosóficos, teológicos, socio-políticos, dimanados de Jerarquías, sacerdotes y de tantos acontecimientos incluso abandonos del campo ideológico, que en un tiempo fue defendido con denuedo! Seguro que con la sal de las apostillas reafirmaría con veracidad innegable sus adelantos y predicciones, siendo causa de confusión y vergüenza para muchos mitrados y modernos episcopables. ¿Cuál sería la radiografía que sacaría del catolicismo no sólo actual, sino del que se esfuerzan titánicamente en implantarnos para destruir el que hemos vivido, como fruto y constante vigilancia de la Iglesia? Yo creo que Unamuno no sería tan ingenuo como las altas Jerarquías y horizontalizadas esferas eclesiásticas de achacarlo todo, sin atribuirse responsabilidad alguna de haberlas provocado, a las circunstancias actuales, a las tensiones, convulsión mundial, apetencias de libertad, derechos humanos, dignidad personal..., mirando más por los que están fuera de la Iglesia y del catolicismo que para los resignados y humillados seguidores de lo católico eclesial de veinte siglos de vida. Yo creo que Unamuno lo referiría a morbosidad intelectual y *espiritual* de los Jerarcas, de los teólogos de admiración y de los sacerdotes mundanizados que con su arte de no hacer, quisieron descomponer el mito, como se dice, de las creencias, cultos, liturgia, devociones, sacramentos y hasta dogmas profesados por la Iglesia católica preconciliar.

Que no se diga que estos hombres mencionados carezcan de ojo previsor o de carisma profético, porque sin revelación alguna, sólo con el sacerdocio natural a todos los bautizados, pero con vista y lógica sobre las premisas que iban sentando, atinaban las conclusiones claras de los derroteros que seguiría el catolicismo, digámosle progresista, hasta confundirse con el mundo enemigo de Cristo.

¡Afanaros, señores Cardenales y Obispos, afanaros si queréis salvarlo! ¿Cuántos años se necesitarán para arreglar lo que va tan descompuesto? El mal brota casi espontáneamente, y si no se mete mano a tiempo el arreglo se queda en reparación, que se nota siempre. ¿Estarán SS. EE. orgullosos de las páginas que dejan escritas en la historia de la Iglesia? ¿Que clase de profesión o juramento prestaron el día de la imposición del Capelo o de la ordenación Episcopal de defender, hasta con su sangre, la Iglesia que conocían, o la que iban a inventar?

La Religión Católica, siguiendo el rumbo de los tiempos actuales, pasará a ser una de tantas SECTAS existentes en el mundo, y eso con muchísimo dolor por los que de veras la amaban, así en pretérito, por causa de tantas dudas, confusiones, divisiones, deserciones, minimización y desacralización de sus valores doctrinales, culturales y disciplinares, y lo peor es que se quede en la SECTA más ridícula y pobre de todas las existentes.

Digo SECTA RIDICULA por el abandono de la majestuosidad y seriedad de sus funciones litúrgicas tradicionales, que por su emoción invitaban a la oración y al recogimiento sólo con haberlas hecho inteligibles con el uso de la lengua vernácula, enriqueciéndolas con lecturas bíblicas más variadas y adecuadas, con la participación de fieles en aclamaciones, actos penitenciales, profesión de fe, unidad de oraciones, alabanzas de acción de gracias, etc. Así se hubieran quedado en su grandeza remozadas y quizá más apreciadas que la liturgia esquemática actual, carente de sentimiento, piedad y sentido sobrenatural. ¡Que escuchen, si quieren saber, lo que dice el pueblo cuando se trata de entierros, funerales, funciones populares, misas guitarreras y bailarinas, señoritas exhibicionistas y mini..., etcétera!

SECTA ridícula por haber mantenido enhiesto su torreón durante tantos siglos y combatido por fuertes tempestades, pero valiente y resistente siempre, sin moverse, con su veleta que no sólo indicaba la dirección de los vientos, sino la clase de tormentas que querían tragársela; hoy no ha sabido vencer los embates y se ha desplomado con los nuevos y modernos vientos, que en otros tiempos la hubieron cubierto de gloria y firmeza.

SECTA ridícula por haber puesto mano al arado..., por haber comenzado a construir sin antes calcular bien sus fuerzas..., por salir al campo de batalla sin tener en cuenta el número de sus enemigos; ... y no sigo con más indicaciones bíblicas, puesto que ni a las Jerarquías ni a los sacerdotes progresistas les interesan y les importa un bledo las voces de los católicos que se quejan por su opresión, y mucho menos a los que están hablando desde este semanario, ¿QUE PASA?, eco fiel del pensar y decir del pueblo.

SECTA POBRE por despojarse de su tradición, derrocar su arte y venderlo para enriquecer a chamarileros y empobrecer a los que les sucedan; por despreciar sus vestiduras y ambicionar los despojos, tiras o togas de los hermanos separados; por ir mendigando entre estos hermanos y nuestros más afines, los ortodoxos orientales, fragmentos de su teología, de su liturgia, de sus costumbres e incluso de sus vestiduras, las que más cómodas hayan parecido.

Pobre, por faltarle los hombres de los temples antiguos, pastores que, a pesar de sus galas, honores y triunfalismos, la llenaron de esplendores doctrinales y, vigilantes, apacentaron su grey por praderas exuberantes de riquísimos pastos; pero hoy, los actuales, o no saben, o no quieren, o no pueden por la burla que se ha hecho de la riqueza católica.

Pobre, no por amor a los pobres y verse invadida por ellos, porque pobre puede ser cualquiera, aunque posea bienes, sino por faltarle el amor de los pobres y el de los beneficiarios, y el de los demás que se les considera ricos o medianos.

El Catolicismo preconciliar se cotizaba muy alto y era admirado y ambicionado por su vitalidad, su firmeza, su seriedad, su unidad, su inteligencia y disciplina, una sola Voz y un solo Corazón. Hoy, todo ha fracasdo; todos lo vemos y lo comentamos, y por muchos paños que quieran ponerle, siempre resultarán remiendos y explicaciones forzosas de sentido naturalista y acomodaticio.

El Santo Padre, en sus elocuentes discursos o cartas religio-sociopolíticas, habla a los cristianos en general, a los católicos ni siquiera los menciona, y eso que es el Padre de la Iglesia católica. Nos tiene reducidos en el aprisco y llama a los que se mantienen y viven por sí mismos tranquilamente, pensando quizá en impresionarles y siguen tan inmóviles como se dice de los integristas.

Ante lo expuesto, concluimos diciendo que el catolicismo se nos va. Que ya es una página del pasado, un plagio en el jardín primaveral de la mundanizada Iglesia.

UN SACERDOTE MALLORQUIN

FAVOR, DOLOR Y PLEGARIA

Por TEOFILO

YO HE SIDO UN LEPROSO:
Me curó EL SEÑOR,
y estoy orgulloso
de tan gran favor.
Mas, hoy, cuando veo
a tanto indigente
que no se arrodilla,
estando El presente,
me mata la pena,
me muerde el dolor
y el alma me grita
¡NO HAY FE! ¡NO HAY AMOR!
De diez que curaste,
sólo uno volvió...
Gracias vengo a darte,
por los nueve, yo.
¡Perdón yo te pido
por ellos, Señor!
Si, ingratos, se han ido
y te han ofendido,
mi pecado ha sido
más grande, ¡EL MAYOR!
Yo, que vi TU ROSTRO,
no escuché TU VOZ:
Si ellos no te han visto,
como te vi yo,
¡perdón yo te pido
por ellos, Señor!;
que mi culpa ha sido
LA CULPA MAYOR.

LIBRITO DE BOLSILLO PARA

"Hablar con Dios"

ORACIONES DEL CRISTIANO

POR JOAQUIN JIMENEZ, S. J.

25 ptas. - 130 págs. Maldonado, 1 - MADRID-6